

EVANGELIZACION EN EL AMOR DE DIOS PADRE



VOLUMEN 3

<http://diospadresemanifiesta.com>

INDICE

- Mensaje de Dios Padre el 21 de Julio, 1998. **Los Sacramentos**
- Mensaje de Dios Padre el 22 de Julio, 1998. **La Santificación de vuestras Obras**
- Mensaje de Nuestro Señor Jesucristo el 23 de Julio de 1998. **El Mundo vive su noche espiritual**
- Mensaje de Dios Padre el 24 de Julio de 1998. **Las Delicadezas de Mí Amor.**
- Mensaje de Dios Padre el 27 de Julio de 1998. **La Verdad.**
- Mensaje de Ntro. Señor Jesucristo el 27 de Junio de 1998. Fiesta de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; **Cómo deben comportarse en los Actos Eucarísticos**
- Mensaje de Dios Padre el 29 de Julio de 1998. **El Miedo y el Temor.**
- Mensaje de Dios Padre el 30 de Julio de 1998. **La Soledad.**
- Mensaje de Nuestro Señor Jesucristo el 31 de Julio de 1998. **La Cruz (La Crucifixión)**
- Mensaje de Dios Padre el 1º de Agosto de 1998. **La Felicidad.**
- Mensaje de Dios Padre el 3 de Agosto de 1998. **La Pequeñez Humana.**
- Mensaje de Dios Padre el 4 de Agosto de 1998. **La Muerte.**
- Mensaje de Nuestro Dios Espíritu Santo el 5 de Agosto de 1998. **PedíMe la Gracia de aprender a interiorizaros en vuestro corazón.**
- Mensaje de Dios Padre el 6 de Agosto de 1998. **La Traición**
- Mensaje de Dios Padre el 7 de Agosto de 1998. **La Misericordia Divina**
- Mensaje de Dios Padre el 8 de Agosto de 1998. **Los Espejismos Espirituales**
- Mensaje de la Santísima Virgen María el 10 de Agosto de 1998. **La Pureza.**
- Mensaje de Dios Padre el 11 de Agosto de 1998. **La Fraternidad.**

Mensaje de Dios Padre a J.V. el 21 de julio, 1998.

Los Sacramentos

Hoy hijitos Míos, os voy a recordar la importancia que tienen Mís Sacramentos. Todos vosotros los conocéis y la gran mayoría aprovecháis unos u otros, pero existen muchos hijos Míos que, o ya no recurren a ellos o, simplemente no les interesan.

Mís Sacramentos, como lo sabéis, os conceden una investidura muy grande, una investidura real. Os preparan, según la forma de vida que os tocó en la Tierra, a regresar a Mí, ataviados con la realeza de la cual soís partícipes en Mí Reino.

La primera investidura que purificará vuestra alma, es la del Bautismo. TODOS Mís hijos, sin excepción, deberán poseer ésta investidura. Nadie está exento de mancharse con el Pecado de Orígen y un alma no puede abrirse a Mí Gracia, y no está debidamente preparada para recibir Mís Enseñanzas y Mí Luz de Sabiduría si no es a través del Sacramento del Bautismo. El Sacramento del Bautismo os regresa a Mí. Ya os había explicado antes que vuestras almas son parte de Mí Mismo, os estoy dando Mí Plena Vida, soís Míos, pero por causa del pecado de vuestros primeros padres, ése pedacito de Mí, en vosotros se mancha y nada puede volver a Mí y fundirse en Mí Amor, si no está debidamente purificado. La primer purificación se recibe por éste Sacramento el cuál se puede recibir en tres formas: el Bautismo del Agua, el Bautismo de Sangre y el Bautismo de Deseo. El Bautismo de Agua es el que habéis recibido la mayoría de vosotros y que ya conocéis, los otros dos son muy importantes y en ellos les mostraré como actúa Mí Misericordia.

El Bautismo de Sangre se dá, por ejemplo, en Mís pequeñitos bebés abortados o en aquellos, que perteneciendo a otra religión que no es la Católica, por inspiración del Espíritu Santo aceptan unirse a Mí Iglesia y que estando en tiempos de persecución y martirio defienden su nueva Fé y ofrecen su sangre unida a la de Mí Hijo alcanzando con ello Mí Vida Espiritual y Salvación Eterna. Generalmente aquí se trata de adultos que concientemente ofrecen su sangre por la Iglesia. En el caso de los bebés abortados, el alma, como os lo he explicado, ya conoce su misión y sabiendo que vivirán sólo una horas o pocos días o solo los primeros meses de gestación, Me ofrecen su sangre junto con la de Mí Hijo, por la salvación de sus padres primero, que han permitido el aborto y después, por todas las demás almas que lo necesiten. Nada se pierde en Mí Cuerpo Místico, todo lo tomo para vuestra salvación.

El Bautismo de deseo es el que Yo más uso con Mís hijos que pertenecen a otras religiones. Deberéis acordaros que todos vosotros soís Mís hijos, antes que nada. Vuestro lugar sobre la Tierra tiene un propósito definido y ése no lo escogéis vosotros, lo escojo Yo, Vuestro Padre, vosotros al aceptarlo, estáis aceptando Mí Voluntad y ya eso Me complace. Al así obrar, Yo Vuestro Dios, no puedo más que derramar Mís Gracias y Bendiciones sobre las almas que así aceptan Mí Voluntad. Todos vosotros, estéis en donde estéis viviendo, sigáis la religión que sea, siempre u cuando busquéis al verdadero Dios siguiendo los Mandatos de Mí Santo Espíritu en vuestros corazones, estaréis bajo Mí Protección Divina. Mí Ley está marcada en cada corazón, en TODOS Mís hijos, si la seguís y obedecéis y aunque no tengáis el Bautismo que dejé para Mí Iglesia, tendréis la oportunidad con el Bautismo de deseo al fin de vuestras vidas, cuando Yo Me presentaré ante vosotros y os pediré libremente su Me aceptáis como vuestro Verdadero Dios. Vuestra afirmación confirmará toda vuestra vida y en ése momento todos vuestros actos humanos serán tomados y santificados y os atraeré hacia Mí para vivir eternamente unidos.

El otro Sacramento del que os quiero hablar hoy es el del Matrimonio. Este Sacramento reviste una importancia tal que os diferencia de los seres inferiores. Los animales se guían

por el instinto que Yo puse en ellos para la conservación de la especie. A vosotros os he dado el señorío sobre todo lo creado y así podéis usar de Mís creaturas inferiores para vuestro sustento. Lográis mejorar la carne, la leche, el rendimiento general en ellos para vuestra subsistencia a través de la sabiduría que os concedí. En el ser humano esto no debe ocurrir. Vosotros, Mís hijitos, tenéis un alma, la cuál no existe en los seres inferiores, soís parte de Mí y Me transmitís a través de vuestros hijos. Siempre ha sido así. Vosotros provenís de vuestros primeros padres y no habéis seguido ninguna evolución a partir de primates, puesto que el alma no sigue ninguna evolución, el alma es parte de Mí y nunca la he puesto en animales inferiores.

Cuando vosotros os unís en matrimonio y seguís Mís Designios como antiguamente, en las primeras épocas de la Humanidad, eran Mís Leyes en sus corazones y ofrecidos a Mí en forma personal y directa, lo que hacía que esos matrimonios estuvieran bendecidos. Posteriormente Mís Designios, dejados en boca de los profetas, era los que os conducían a mantener el Orden Divino en el Matrimonio. Con la llegada de Mí Hijo Jesucristo os dejo Mís Designios a través de la Iglesia, pero son siempre Mís Designios los que se deben de tomar en cuenta primero, para la formación de la familia.

Hay en muchos de vosotros uniones con el sexo opuesto, estáis formando así sólo una unión de seres, carnal no espiritual, porque os estáis uniendo por un amor egoísta sólo viendo vuestra felicidad y no viendo Mí Obra de Procreación, tanto Divina como humana, en vuestra unión. El pecado grave que se desprende de tal unión consiste en el no santificar vuestros actos con Mís Deseos Divinos. Si vosotros recapacitáis bien y honestamente, ya sea en vuestras uniones libres o en vuestras uniones adúlteras, primeramente estáis viendo vuestros intereses, vuestra felicidad, vuestro instinto carnal y no Me habéis visto a Mí ni a Mís intereses, Mís Preceptos y Mís Leyes, antes que a vosotros. Nuevamente os ponéis en Mí contra, primero vosotros y luego Yo y eso si existe realmente un lugar en vuestras vidas para Mí.

Hijitos Míos, Mís Leyes son inmutables, Mís Leyes son eternas, las dí una sólo vez y son para siempre. No son obsoletas, como muchos pregonan, porque ahora una gran mayoría se ha dejado llevar por el pecado de la lujuria y quieren "adaptar" Mís Leyes a su concupiscencia. ¡No hijitos Míos! Mis Leyes son y serán siempre. Vuestros tiempos cambian vuestra forma de obrar cambia, vuestros valores cambian, pero soís vosotros los que cambiáis, no Yo, Vuestro Creador.

Aún así, recordad que Mí Misericordia todo lo puede perdonar en un corazón contrito. Mí enemigo ha logrado engañaros en forma de seguir Mís Leyes, regresad al buen camino, a Mís Leyes, a Mí Amor. Hay cosas en vuestras vidas que ya no se pueden cambiar, que ya no se pueden remediar. Acercáos a Mí, a Mí Presencia con espíritu contrito, con verdadero espíritu arrepentido, reconociendo vuestra falta y el dolor tan grande que Me habéis infringido y confiad en que Mí Misericordia os alcanzará la Paz Eterna. No dudéis, porque la duda Me causa mucho dolor y además no permite que Mí Misericordia actúe libremente sobre vosotros.

Yo os amo a todos, pecadores y no pecadores y a todos vosotros os quiero de regreso en Mí Reino Celestial, pero sólo deseo vuestra confianza plena en Mí y vuestro regreso sincero en vuestro actuar con amor, tanto para Conmigo como para con vuestros hermanos y de ésta forma Me daréis razones poderosas para rescataros, estéis en donde estéis y hubiérais hecho lo que hubiérais hecho.

El Amor todo lo puede, TODO. Confiad en Mí Amor, buscádo y llevádo a todos vuestros hermanos. NO os dejéis llevar por todo aquello que os separe de Mí. Yo Soy Vuestro Dios y Mí Misericordia es Eterna.

Venid a Mí, todos aquellos que habéis sido llamados desde el principio de los tiempos, reconoced Mí Presencia en vosotros, seguid Mí Voz en vosotros y así no fallaréis.

Yo os bendigo con Mí Santo Amor, con el de Mí Hijo y con el del Espíritu Santo.

**Mensaje de Dios Padre a J.V.
el 22 de julio, 1998.**

La Santificación de vuestras Obras.

Hoy, hijitos Míos, os quiero hablar sobre la santificación de vuestras obras. Todos vosotros, grandes, pequeños, ricos o pobres, sanos o enfermos, todos pertenecéis al Cuerpo Místico de Dios, a Mí Cuerpo, a Mí Amor.

Todos vosotros tenéis una función específica en vuestras vidas para completar la Pasión y Redención de Mí Hijo. La misión de cada uno de vosotros es propia, no hay dos misiones iguales sobre la Tierra, al grado de que cuando uno de vosotros no quiere seguir la misión que se le confió libremente, atrasa o coarta Mí Obra Salvadora y tengo que pedir a otra alma la función que ésa alma llevaba para la salvación por vosotros.

Vosotros soís como las células del cuerpo humano, todas se alimentan de la misma sangre y todas vierten al torrente sanguíneo sus productos y así una y otras se ayudan. Con Mís Palabras, todos vosotros recibís Mí Vida a través de la Gracia y Bendiciones con que os vivifico día a día y vosotros tenéis que dar vida a los demás con vuestras obras, oraciones, buen ejemplo, penitencias, etc. Vosotros no debéis ni podéis permanecer estáticos, debéis ser dinámicos para que nada se detenga en Mí Obra de Salvación.

Ya os lo he explicado con anterioridad, pero os lo vuelvo a recordar. Muchas almas sobre la Tierra, desearían hacer grandes cosas por Mí, recuerdan la vida de Mís Apóstoles que iban y venían, hacían grandes milagros, morían mártires por el Nombre de Mí Hijo Jesucristo. Es muy loable vuestro deseo de Servirme y Yo lo tomo como si realmente lo hiciérais, pero además os quiero explicar que lo podéis hacer.

Una persona postrada en su cama sufriendo, una persona en silla de ruedas que no se puede ya ni levantar, un anciano enclaustrado en un asilo, todos ellos pueden ser grandes apóstoles y misioneros. Primeramente y éste es el gran secreto, es unirse en el deseo, en el sufrimiento, en las alegrías, a la Vida de Mí Hijo sobre la Tierra. Al unir vuestro deseo de acompañar a Mí Hijo, en ése preciso momento vuestra alma vuela a Su Corazón. Ya sea vuestro deseo, obras, sufrimientos, actos humanos, todos quedan santificados en Mí Nombre, ya no estáis vosotros solos, ya no vivís abandonados o reclusos, estáis ahora realmente caminando y viviendo con Mí Hijo. Este es un gran regalo de Vuestro Padre y un amoroso Misterio de Mí Amor. Al así vivir unidos, en intimidad con Mí Hijo, estás compartiendo con Él, Sus alegrías, Sus Penas, Sus sufrimientos, Sus logros, Su Amor para con los demás y Su Triunfo Final. Una persona al así unirse perfectamente con Mí Hijo, Yo le concedo la Gracia de ya no sentirse sólo. Es tan grande, a veces, esa unión con Mí Hijo, que la gente a su alrededor "le sale sobrando". Valga decirlo así, porque ven en ésa nueva vida de unión, una vida divina, tan bella, tan vivificante, tan satisfactoria para sus almas, que ya lo terreno queda ahora en un nivel muy secundario. Vivir la Vida Divina es un regalo muy grande y lo podéis gozar aún estando en la Tierra y llegará a su plenitud en Mí Casa Celestial.

Santificar y reparar vuestras obras, aún las pasadas, en la que aún no sabíais de éstos "trucos" de Mí Amor, son bendiciones muy grandes, ya que, como os he dicho, os amo tanto que os doy infinidad de ocasiones y medios para que alcancéis vuestra plenitud espiritual y podáis gozar de más bendiciones y más amor Mío al llegar a Mí Reino.

La ancianidad es un tiempo de gracia que os concedo con vuestra reflexión a vuestra vida pasada, para que podáis tomar los medios necesarios para vuestra purificación. Pero también es tiempo de Gracias que derramo en Mís ancianitos para la salvación de muchas, muchas almas que no han sabido aprovechar su tiempo pasado para su salvación. Recordad, hijitos Míos, que Yo puedo ganar un alma y santificarla por toda la Eternidad en sólo segundos, aunque su vida pasada haya sido de grandes pecados. Mí Misericordia es infinita, Mí Corazón está abierto para todos Mís hijos sobre la Tierra. Mí Corazón está abierto para salvar almas. Unid, hijitos Míos, vuestro Corazón al Mió, vivid en el vuestro todos los momentos de Salvación de Mí Hijo. Haced vivir en vuestro corazón toda Su Bondad, compartid Sus Milagros y pedídllos para vuestros hermanos pasados, actuales y futuros. Penetrad íntimamente en todos los sentimientos de Mí Hijo, Él gozó mucho algunos momentos de Su Vida, Él lloró también por los pecados y por amor a los demás, Él temió también por los momentos que tendría, Él sintió soledades muy grandes, tanto Mía, en la Cruz, como la de los suyos, Él participó de todos los sentimientos humanos, grandes y pequeños. Os digo ésto para que no sintáis que vuestra unión con Mí Hijo pueda pareceros imposible. Todos vuestros actos sencillos, aparentemente sin importancia, pero unidos a Sus actos, son grandes fuentes de salvación. Vosotros ancianitos, que vuestro caminar se os hace fatigoso, unid vuestro caminar a Su Caminar diario, llevando Mí Palabra a los pueblos a los que predicó, así vuestro caminar se santifica.

Al tomar un vaso con agua, algo tan sencillo y sin aparente importancia, dejad que las Manos de Mí Hijo tomen ése vaso con agua y que Él saboreé en vuestro paladar la frescura de ésa agua y deseando vosotros que apague Su Sed y así le daréis una gran alegría y se santificará vuestra acción que, aparentemente, carecía de importancia.

Cuando os vestís u os desvestís, también os podéis unir a Sus Actos. Él lo hacía diario, igual que vosotros, unid ésos momentos a Sus Momentos para que queden santificados. Vuestra alegría al recibir a una visita que os ama, Él también recibió mucha gente que lo amaba. Recordádle ésos momentos gratos y así quedarán santificados. El tomar una medicina amarga o desagradable a vuestro paladar, Él también tuvo esa fea sensación y la aceptó por vosotros. Unid vuestra molestia a la de Él y así también salvaréis infinidad de almas.

En resumen, lo que os quiero hacer notar, es que son tantos los actos humanos desperdiciados a diario al no unirlos a los actos terrenos de Mí Hijo, que si todos vuestros actos, de todos vosotros Mís hijitos, fueran ofrecidos, vuestro Mundo sería ahora un Paraíso, el Purgatorio estaría vacío y ya no se condenarían más almas, Mís almas. Es muy fuerte el poder de la oración, pero es más fuerte cuando está unida a la de Mí Hijo.

Aprovechad éstos Grandes Misterios de Mí Amor para vuestra santificación y para la de los vuestros. Mí Misericordia os proveé de muchos caminos para alcanzar Mí Gloria Eterna, no los desaprovechéis, hijos Míos. Muchas almas se arrepienten de no haber aprovechado Mis Dones y Ocasiones en vuestro engrandecimiento a vuestras almas.

Muchas almas, como muchos sabéis, Me piden una segunda oportunidad para aprovechar Mís Bendiciones. Yo no os doy dos oportunidades ya después de vuestra muerte, pero sí os doy infinidad de oportunidades durante vuestras vidas sobre la Tierra, vuestro error es el no Verme a Mí y a Mí Hijo en TODOS los acontecimientos de vuestras vidas y así dejáis pasar una a una todas las oportunidades que os doy.

Aprovechádlas hijitos Míos, y alcanzaréis en Mí Gloria alegrías inimaginables, porque, mientras mas améis, a Mí, Vuestro Padre, y a vuestros hermanos en Mí, más recibiréis y os lo recuerdo, que nadie paga mejor que como vuestro Dios Amor, sabe pagar.

Yo os bendigo con todo Mí Corazón, con el de Mí Hijo y con el Amor Infinito del Espíritu Santo.

**Mensaje de Nuestro Señor Jesucristo a J.V.
el 23 de julio de 1998**

El Mundo vive su noche espiritual.

Dice Nuestro Señor: Son tan pocas las almas que realmente Me quieren. Es tan poco el deseo de salvación que escucho en vuestros corazones. Es tan débil la vida espiritual que ahora se vive en Mí Iglesia, que Me hace derramar nuevamente lágrimas y sudor de sangre como en el Huerto de los Olivos. El Mundo vive ahora su noche espiritual, como Yo la viví en Mí Pasión. Aún los Míos dormían, aún los Míos Me negaron, aún los Míos Me abandonaron. Pocas fueron las almas piadosas que Me acompañaron todo el tiempo y aún al patíbulo.

Cuanta oración se necesita, cuántas buenas obras se requieren, cuánto amor falta entre todos vosotros, para lograr nuevamente vuestra salvación.

Hijitos Míos, ¿acaso no os dáis cuenta que lo que sucede a vuestro alrededor, es nuevamente Mí Traición y Mí Pasión Dolorosa?

Yo os dije: Estas cosas de Mí Reino se les dejarán ver a los sencillos y humildes de corazón. Tratad de introducirlos a Mí Corazón, a Mís Intereses de Amor y Salvación, a Mí Vida de Donación y todo fue con una Divina finalidad, ¡Vuestra Salvación!

Durante toda Mí Vida sobre la Tierra Yo me dí en totalidad. No había momento durante el día o la noche en que Yo no Me estuviera ofreciendo por vuestra salvación. Mí finalidad al estar entre vosotros era y sigue siendo, daros vida eterna, con Mí Ejemplo, con Mís Enseñanzas, con Mís Sacrificios, con Mí Sagrada Eucaristía y con Mí Sacrificio Final en la Cruz Bendita.

Todo hablaba de Salvación en Mí, para vosotros. Os enseñe el camino perfecto para llegar a Mí y es el de vuestra completa donación en pensamiento y en obras a Vuestro Dios y Señor. Yo os dije: No todo el que Me diga, Señor, Señor, se salvará. Es muy fácil decir: Mí Jesús ya murió por mí, ya estoy salvado. No es así, hijitos Míos, Yo necesito ahora de vuestras obras, de vuestro ejemplo de ser hijos y hermanos Míos, Yo necesito de donación total de vuestras vidas. También os dije: que aquél que Me siguiera, tomará su cruz y Me siguiera. Con ello quise decir que vosotros mismos tenéis que practicar las mismas obras que Yo hice. Tenéis que ser dinámicos. Yo no tenía casi momentos de descanso y aún esos momentos eran ofrecidos a Mí Padre. No podéis ser sólo contemplativos, la contemplación de Mí Vida y de Mís Obras, necesariamente os tienen que llevarlos a vivirlas en vosotros. No podéis manteneros en la retaguardia, tenéis que dar siempre un paso al frente y mostrarMe ante los demás. Si os hacéis llamar hijos Míos tendréis que hacer Mís Obras en vosotros. Es Mí Vida en vosotros lo que realmente vale, lo que os debe alentar el seguir adelante en ésta vida que se os ha concedido para servir al Padre y para ser corredentores Conmigo. ¡Esto es lo que soís, corredentores! ¿No es grandísimo el honor que se os ha concedido?

Recapacitad y reflexionad en éste excelso regalo que se os ha otorgado. No temáis a éstas palabras, puesto que inmediatamente recordáis con ellas todos Mís Sufrimientos. Yo padecí tan fuertes dolores que ningún ser humano los hubiera resistido.

Vuestra corredención Conmigo consiste en aceptar vuestros sufrimientos, vuestras alegrías, vuestra vida diaria, sea lo que sea, os llegue lo que os llegue. Aceptádo todo con alegría, sabiendo con toda verdad que en vuestras vidas no existen las casualidades y que todo

aquello que os llega a vuestras vidas, Dios Padre lo ha permitido y Él no permite que os sucedan cosas que vosotros no podáis resistir. Vosotros os imagináis que lo que debéis ofrecermos sean siempre vuestros dolores y penas. ¡No hijitos Míos! Yo también tuve muchas alegrías durante Mí Vida con vosotros y ellas también eran fuente de salvación.

Todo, absolutamente todo lo que sucede en vuestras vidas está guiado y protegido por las Manos Amorosísimas de Mí Padre, NADA se escapa a Su Mirada. Su Providencia todo lo controla y de ésta manera también controla el mal con que Mí enemigo os ataca, pero tenéis siempre Nuestra Protección Amorosa. Os digo éstas cosas para que dejéis de blasfemar o enojaros contra Mí Padre por las cosas negativas que acaecen en vuestras vidas.

Ya os lo he dicho antes, el mal NO puede salir de Nosotros, sale de Nuestro enemigo y Nosotros lo controlamos para que su maldad no destruya completamente las obras buenas que han salido de las Manos Creadoras de Mí Padre. Entended bien éstos Misterios del Cielo.

Cuando os va realmente mal en vuestras vidas, es cuando vosotros os habéis apartado de Nuestros Preceptos, de Nuestra Ley y de Nuestro Amor. Os vendéis a Nuestro enemigo, os conviene estar con él y aceptáis todas sus proposiciones. Aceptáis las cosas del mundo que se os ofrecen, sin importaros el daño que podéis causar a vuestros semejantes. Esto os lo digo para representar todos los niveles sociales y puestos que tengáis cada uno de vosotros. Cuando es vuestra soberbia la que manda en vuestras vidas, cuando es el desamor a vuestros hermanos lo que impera y sólo os van a acarrear mal futuro, es cuando os habéis apartado de Nosotros y tendréis que padecer lo que el resultado de vuestras obras reclamará.

No hijitos Míos, no Soy Yo el creador del mal, es vuestra propia negación a Mí Bien. Muchas oportunidades os damos para vuestra salvación, no las desperdiciéis.

No esperéis a que ésta noche espiritual se haga más oscura y esto de penderá de el cambio real y verdadero que cada uno de vosotros haga en su corazón.

No vean a los demás, no critiquen las obras de los demás, no vean el mal que los demás hacen. Veán primero vuestro propio actuar, vuestra propia vida comparada ante la Mía, vuestro amor hacía Mí y hacía los demás.

Cuando vosotros mismos empecéis a cambiar, cuando sea vuestro propio ser el que se vivifique en Mí Gracia, ésta fluirá a través vuestro y se unirá a la de los demás y así, poco a poco, las tinieblas de vuestras vidas y de la noche espiritual del Mundo, se disiparán, pero todo tiene que empezar con la luz que logréis producir, primero, en vosotros mismos.

No exijáis nada a los demás, ¡exíjanse vosotros a vosotros mismos!
Acudid a Nuestra Fuente de Vida y Amor que os puede proveer de todo lo que podáis necesitar para ése cambio en vuestras vidas y en vuestro corazón. El Amor todo lo puede, acudid a Él y no quedaréis defraudados.

Os amo con el Amor que Me concedió Dios Padre y con el Amor que Nos une el Espíritu Santo y os bendigo con el Santo Deseo de que ésta Bendición sea la chispa que encienda vuestra luz interior para producir vuestro verdadero y eterno cambio.

**Mensaje de Dios Padre a J.V.
El 24 de julio de 1998**

Las Delicadezas de Mí Amor.

Nos dice Dios Padre: Yo, para muchos, Soy el Dios desconocido, el Dios escondido, el Dios que no se dá sino a unos cuantos.

Si vosotros os acercárais a Mí, Vuestro Padre, encontraríais y gozaríais las delicadezas de Mí Amor. Yo os tenía en Mí Pensamiento y en Mí Amor antes de que fueráis. Ya os amaba, ya os gozaba. El hecho de saber que cada uno de vosotros iba a nacer, Me llenaba de un amor indefinible. ¡Cuánta alegría en Mí Ser Entero por cada uno de vosotros!

Vosotros gozáis con la venida de un bebé a vuestras vidas, lo esperáis con ansia, la madre lo siente en su vientre, sus movimientos, sus pataditas, alcanzan a escuchar sus latidos, se alegran de esa pequeña vida, dentro de su vida. Si ésa alegría os invade y os llena de un gozo pleno, ¿qué no sentiré Yo, Vuestro Creador, que conozco célula a célula a cada uno de vosotros? Conozco todo lo vuestro y no sólo la hechura de vuestro cuerpo, sino las reacciones de vuestra alma y cuando, con el tiempo, esa alma se vuelca a Su Creador y reconoce en Él todas las cosas que existen y reconoce en Él la ternura y la delicadez que puso en sí para poder ser alguien en el Mundo, Yo gozo con una alegría de naturaleza inimaginable para vosotros. Es ahí cuando gozo en pleno con la hechura de cada una de Mís pequeñas creaciones.

Vosotros gozáis cuando al dar educación, vuestra propia educación, modales y vivencias a vuestros hijos y que con el tiempo, vosotros os veís reflejados en vuestros hijos, vuestro gozo es grande, porque vuestro prójimo reconoce los rasgos de familia, tanto físicos como de educación y hasta de los modales. Ahí, en esos pequeños detalles personales se reconoce la procedencia de las personas. Lo mismo y más gozo Yo, cuando veo en vosotros Mí reflejo de bondad, amor, respeto mutuo, donación hacia los demás y todas Mis demás virtudes. Cuando sóis Mis verdaderos hijos y además lo proclamáis no sólo de palabra, sino de obra, entonces gozo Mí Creación.

Hijitos Míos, Yo Creé todo para vosotros, cada pétalo de una flor, su textura, su color, su aroma, su belleza general; los amaneceres y atardeceres con sus múltiples facetas de colores y formas; los diferentes frutos de los árboles y plantas con sus diferentes sabores y usos para daros diversidad de alimentos para vuestro cuerpo. El recreo de vuestro vista en Mis bellezas creadas, el recreo de vuestros oídos en los cantos naturales, en el de vuestros instrumentos musicales y en el de vuestras voces, a veces angelicales, el recreo de vuestro olfato al haber creado diversidad de aromas, tanto para gozarlos de la Naturaleza, como para poderlos usar vosotros mismos; el deleite de vuestro espíritu al conocer que fue un Dios Amantísimo y Delicadísimo en extremo, el que Creó todas éstas cosas para vosotros y además, os creó todavía más perfectos a cada uno de vosotros, tanto en el cuerpo como en el alma, para gozar, Yo mismo, también de Mí Creación en vosotros.

Hijitos Míos, si vosotros os imaginárais cuanto os amo, cuanto es Mí deseo de que reconozcáis Quién es realmente Vuestro Padre, el que realmente os dio la luz, el que os ha mimado aún antes de que naciérais a la vida terrena. Si os diérais cuenta realmente del cuidado tan delicado que pongo en cada en la vida de cada uno de vosotros y si Me tuviérais una gran confianza al saber que conozco TODO en vosotros y aún así, buenos y malos, os amo con locura, correríais a Mí y Me daríais el abrazo amoroso y pleno que tanto deseo de vosotros.

Es tanto Mí Amor por vosotros, que si os presentáis ante Mí con vuestro corazón arrepentido y deseoso de amarme verdaderamente, Yo Me olvido de vuestro pasado, os perdono y vuelvo a crear una nueva vida para cada uno de vosotros en Mí Amor. Comprended que Mí Amor TODO lo puede restaurar, todo lo puede comenzar nuevamente, aún cuando os quedaran sólo escasos días de vuestra existencia sobre la Tierra, Yo puedo rehacer toda vuestra vida y podríais entrar gloriosos a Nuestra Casa Celestial. Es Nuestra,

porque vosotros salísteis de Ella y debiera ser vuestro deseo el regresar a Ella y gozar Conmigo por toda la Eternidad.

Nos os sintáis afligidos si habéis cometido faltas tremendas en vuestras vidas, TODO tiene arreglo en Mí Corazón y en Mí Amor. No hay imposibles para Mí. Lo que vosotros conocéis, es un conocimiento muy limitado en todos sentidos de vuestras humanas capacidades y nunca podríais, ni siquiera imaginar Mis Capacidades Omnipotentes que existen en Mí, para vosotros y para todo lo creado.

Es tanto Mí Amor para aquellas almas que se sueltan a Mí Amor, que al derramarMe en ellas, en su libre volunta hacía Mí, que empiezan a vivir cosas insospechadas a vuestras pequeñas capacidades. Sois tan pequeños y Me deleito tanto en vuestra pequeñez, que cuando os soltáis a Mí, como bebés desprotegidos buscando los brazos paternos, para sentir su seguridad en sus brazos, Yo os tomo y os abrazo contra Mí Corazón y os amo y os gozo porque os siento realmente Míos, ya que os confiasteis, por fin, a Vuestro Padre y Creador.

Hijitos Míos, buenos y malos, grandes y pequeños, de la raza que seáis, de la condición social que seáis, de las ideas espirituales que seáis, TODOS, volved a Mí, Vuestro Creador. Yo os necesito para derramar en todos vosotros Mí Amor íntegro que sólo puedo hacerlo cuando Me déis vuestra confianza plena y cuando Me reconozcáis verdaderamente como vuestro Padre, Quién os cuida, Quién vela por vosotros en cada momento de vuestras vidas, Quién os ha amado antes de que fuérais en cuerpo y alma.

Volved a Mí, volved porque no hay nada más bello y más grande en TODO el Universo que el vivir y compartir plenamente el Amor de Vuestro Padre Dios. ¡Cuánto Amor tengo aún en Mí por compartir con vosotros! ¡Ayudádmme a derramarlo sobre vosotros! Dádme vuestro amor, dádme vuestra confianza, dádme vuestro ser y Yo os colmaré hasta niveles inimaginables.

Ampliad los horizontes de vuestra alma, dejad que el Espíritu os guíe y veréis Cielos Nuevos y Tierras Nuevas, os prometo, Yo, Vuestro Dios y Creador.

Recibid Mís Bendiciones y todo Mí Amor en la Santa Trinidad de Amor.

**Mensaje de Dios Padre a J.V.
el 27 de julio de 1998**

La Verdad.

Dado en el templo del Sagrado Corazón de Jesús en San Luis Potosí.

Hijo Mío, escribe ahora sobre la Verdad. Yo Soy, desde el Principio de los Tiempos. Yo ya existía, Yo ya vivía, todo fue hecho por Mí. La Creación completa Me pertenece, nada de lo que véis o de lo que existe, se creó o apareció de repente. Yo Soy la Luz, todo es obra de Mís Manos amorosas y poderosas. Todo se mueve según Mís designios Divinos. Nada fue creado al azar. Todo había sido dispuesto por Mí desde antes de que apareciera.

Yo creé los cielos y cuanto hay en ellos. Yo creé vuestro Mundo y cuanto hay en él. Yo creé a los seres sencillos y su manera de ser. Yo os creé a vosotros, a cada uno de vosotros para amarme y amar a Mí obra creadora. Hijos Míos, la Verdad se da a la luz, la Verdad no se puede esconder, la Verdad es transparente, nítida, clara, no hay tinieblas ni situaciones oscuras, la Verdad todo lo vé, la Verdad todo lo guía, la Verdad es dulce como la miel, la Verdad es la guía sincera de vuestras vidas.

Nada debiera moverse sino por ella. El mal la ha contaminado y vosotros lo habéis permitido. La Verdad no sufre, la Verdad se encuentra en Vuestro Creador. Los corazones fueron constituídos en la Verdad, fueron constituídos en Mí. Mí Amor es tan grande que la Verdad no alcanza a vislumbrar sus límites, pero vive de él. La Verdad sólo vive en aquellos que son Míos.

¿Cuántos de vosotros la habéis rechazado? Vuestra soberbia y vuestra mentira no la permite en vuestro ser. Camináis a ciegas, vivís en las tinieblas. No os enfrentáis a ella por no veros reflejados tal cuál soís, porque os encontraríais mimando a la serpiente en vez de estar unidos a Vuestro Dios. No os atrevéis a ver hacia vuestro interior por miedo a una represalia, porque sabéis que os la merecéis.

La Verdad os inquieta, porque la Verdad es sincera, nada esconde, se os muestra tal cuál es y os quita el velo de vuestros ojos y así podéis ver la realidad en la que vivís.

La Verdad confunde aún a aquellos que se sienten muy cerca de Mí, porque al enfrentarse con Su Verdadero Dios, no con el que cómodamente han creado para vivir una vida de aparente verdad egoísta y racional, se dan cuenta de la vida real de Verdad que debieron haber llevado según Mí Hijo Jesucristo, os la mostró. Rechazáis la Verdad porque os incomoda. Le ponéis velos en sus ojos y mordaza en su boca para que no os pueda ver ni la podáis oír y así, podáis seguir viviendo según vuestra carne y vuestro mal corazón os indican a proceder.

Mí Nombre es el de la Verdad. Yo Soy Vuestro Dios y Señor, Creador de todo cuanto existe y Soy el Creador de la Verdad Infinita. Mís Leyes y Preceptos fueron constituídos en la Verdad y nada se sale de Mís Lineamientos, porque son correctos. Vosotros negáis esa Verdad porque os habéis acostumbrados a vivir en vuestra mentira, la mentira que Mí enemigo os ha propuesto y que habéis aceptado fácilmente, porque ella se puede conseguir fácilmente.

La vida en la Verdad es a veces más dura pero dulce, os eleva, os inmuniza contra el mal, os lleva a Mí. En cambio, la vida en la mentira os lleva al terror de saber que un día tendréis que presentaros ante Mí, que Soy el Amor.

La mentira os hace ver en Mí cosas o actitudes que no existen y que Mí enemigo os muestra para atormentaros, aún desde aquí, en donde vivís. El que vive en la Verdad, vive en la Paz y en la Confianza de saber que Su Dios es un Dios de Amor, Misericordioso y Benevolente, que todo lo sabe perdonar para aquellos que se acerquen a Él con el deseo del perdón verdadero. Pero para aquellos que viven en la mentira, todo lo ven oscuro, malo, los persiguen por todas partes, se sienten atacados por todo el mundo, se sienten señalados y consternados. No hay paz en sus vidas, puesto que ellos mismos no saben llevar la paz. Son indiferentes a las necesidades de su prójimo y sólo buscan sus propios intereses. Viven en la zozobra y Me ven como a un Dios vengador, un Dios duro, que sólo está esperando el momento de su muerte para vengar tanto mal que se Le hizo.

No, hijitos Míos, si vosotros pedís y vivís en la Verdad, Me veréis con los ojos de vuestra alma, tal cuál Soy. Yo os amo a todos de modo indefinible, os amo con un amor que todo lo dá, que todo perdona, que aún viendo vuestro pasado, lo olvida cuando el alma, al enfrentarse a la Verdad, sabe aceptar el error y pedir perdón.

Hijos Míos, la Verdad os dá luz a vuestras vidas. La Verdad es camino seguro, a veces difícil, cuando se Me tiene que defender, pero seguro para alcanzar la Vida Eterna. La Verdad no es justiciera, sino misericordiosa y santa. No tiene defectos, puesto que forma parte de Mí Ser. La Verdad está en Mís Obras, la Verdad está en las Palabras de Mí Hijo, la

Verdad está en todo lo que os rodea, pero que sólo la podréis ver cuando ella habite realmente en vuestros corazones.

Buscad la Verdad y Me hallaréis y cuando la halláreis y la viváis, seréis libres en Mí Amor y las cadenas de la mentira y del mal, no os podrán jamás volveros a detener de venir a Mí, porque en Mí hallaréis todo lo que vuestra alma ha anhelado por siempre.

Yo os bendigo en Mí Santo Nombre, en el de Mí Hijo, que os llevó a conocer el Camino de Mí Verdad y de Mí Luz y en el del Amor del Espíritu Santo.

**Mensaje de Ntro. Señor Jesucristo a JV
el 27 de Junio de 1998.
Fiesta de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.**

Habla Ntro. Señor Jesucristo:

Sobre: Cómo deben comportarse en los Actos Eucarísticos, en Mi Casa y cuál debe ser el estado de su alma.

Se está celebrando en la Iglesia una Primera Comunión comunitaria.

Se alegra Mi Corazón al ver tantos niñitos acercarse a Mí para tomar por primera vez Mi Cuerpo, Mi Sangre, Mi Vida misma. ¿Cómo se alegra Mi Corazón al ver Mi Templo lleno!, pero a la vez se entristece porque la gran mayoría sólo viene por compromiso, otros sólo para acompañar a los que los invitaron, no para acompañarme a Mí, Vuestro Dios y Salvador.

Vienen a Mi Casa y la gran mayoría no sabe siquiera cómo se deben comportar, el respeto que se Me debe en Mi Casa, cómo seguir la ceremonia de la Santa Misa. Veo corazones indiferentes a Mi Presencia Real y Verdadera en el altar. Veo corazones que llevan años de no recibir Mi Cuerpo en la Sagrada Eucaristía. Veo corazones sucios por el pecado y se acercan a tomarme de manos de Mi Ministro, como si fuera cualquier cosa, sólo lo hacen por compromiso ante sus invitados, por el que dirán o por llenar un requisito en la Misa. Se levantan a tomarme porque los demás lo hacen y ellos ya ni se acuerdan, o poco les importa, de que hay que recibirme con el alma limpia de todo pecado y alegre de recibirme. ¡Cuántas almas son las que Me reciben estando en grave falta! NO saben que están tomando su propia condenación.

Hijitos Míos, pregunto ¿Acaso he dado ocasión para merecerme tanto desprecio, tanto pecado, tanta ingratitud de parte vuestra? Son tantas las bendiciones que derramo en la celebración de la Sagrada Eucaristía y no sabéis apreciarlas y mucho menos, agradecerlas. Venir a Misa es: venir a compartir conmigo Mi Vida, Mi donación total por todos vosotros en todos los tiempos, venir a compartir conmigo el recuerdo de la Institución de la Sagrada Eucaristía, venir a compartir Mis Palabras de Vida, venir a compartir la alegría de ver tantas almas que salen del Purgatorio por cada Misa bien realizada, venir a compartir conmigo Mi Donación, Entrega y Sacrificio Eterno a Dios Padre por vuestra salvación y santificación.

Venir a visitarme debiera ser una fiesta grandísima de vuestro corazón.

Debiera ser la alegría de la familia, del poderse acercar a convivir en una forma real y verdadera con Mi presencia VIVA con vosotros. Debiera ser el deseo más grande de vuestro corazón y de vuestra alma de venir, al menos, cada Domingo, para agradecerme, para contarme vuestras alegrías y necesidades, para acompañarme a Mí, vuestro Dios y Señor, el Amor por excelencia, para compartir éstos momentos Divinos en los cuáles se une el Cielo con la Tierra. Es tanto y tan grande lo que se vive en una Misa, que quedaríais asombrados, si pudierais ver, la magnificencia que rodea un altar, una capilla, una Iglesia, al estarse celebrando una Misa. Os daría vergüenza el presentaros en el estado del alma en la que muchos de Mis hijos se presentan a una celebración de Mi Sagrado Cuerpo y Sangre

Preciosos. El Cielo entero se encuentra entre vosotros, los ángeles rodean el altar y custodian cada lugar interna y externamente de la Capilla o Iglesia en donde se está celebrando Mi Sacrificio Perpetuo.

Los Santos del Cielo se sientan y os acompañan en los mismos lugares en los que todos vosotros estáis. Las Iglesias se llenan de Cielo, ¡Es la Fiesta preferida del Cielo! Es la fiesta Perenne de Mi Corazón. Es la Fiesta que recuerda Mi Donación Total por vosotros, es la Fiesta que recuerda vuestra salvación y vuestra recuperación en todas las Gracias para vuestra salvación. Es la Fiesta en la que se derraman TODAS las Gracias y Bendiciones que Mi Padre concede no sólo a los que están asistiendo a la Santa Misa, sino a todo el Mundo. Son Gracias que se derraman de conversión, de salvación, de santificación para el Cielo, Purgatorio y Tierra.

La Santa Misa es la Fiesta que reúne a toda la Creación, que reúne a todas las almas creadas de todos los tiempos, pasados, actuales y futuros. En la Santa Misa se derrama todo el poder Divino, es el Nuevo Paraíso para aquellos que viven en Mi Gracia, en estado limpio de su alma, en aquellos que realmente Me buscan para amarme y para vivirme en ellos.

Es el alimento supremo para vuestro crecimiento espiritual. "Quién no coma Mi Cuerpo, ni beba Mi Sangre, no tendrá parte conmigo en el Paraíso", así os lo dije y así es. Pero también os lo repito, el tibio, el indiferente, el convenenciero, el que sólo Me busca por interés personal y generalmente es por interés material, será vomitado de Mi boca. Y peor será, recordadlo muy bien, aquellos que tomen Mi Cuerpo y Beban Mi Sangre Preciosa estando en pecado mortal, no Me están tomando a Mí, están tomando su condenación eterna.

Hijos Míos, entendedlo bien, Yo no Soy un dios de Temor, ni Justiciero, ni Rencoroso, Soy un Dios de Amor, un Dios que se dá en pleno, aún a aquellos que poco Me aman ó que, peor aún, Me atacan, pero que Soy Paciente y os busco a lo largo de vuestra existencia en la Tierra, esperando el momento de vuestro retorno a la Gracia y a la conversión, las cuáles perdéis por dejaros llevar por las asechanzas y propuestas mentirosas de Mi enemigo.

Yo os acerco infinidad de ocasiones durante vuestras vidas para que regreséis a la Verdad, para que retoméis la misión que Me prometisteis que realizaríais por Mí en la Tierra. Yo espero vuestro arrepentimiento sincero para Yo tomarlos y llevarlos de regreso a la Casa de Mí Padre. En una palabra, Yo busco sólo vuestro bien. Pero también exijo, con justa exigencia, respeto a Mi Persona, respeto a Mi Casa, respeto a la recepción de la Sagrada Eucaristía, respeto a Mis ritos, respeto a Mi Nombre Santo en vuestras conversaciones y a Mis representaciones en imágenes y estatuas, respeto a Mi Presencia real y verdadera dentro de vosotros, respeto a los lugares santos que se encuentran diseminados por toda la Tierra, respeto al Amor que os doy.

Recapacitad hijos Míos y vivid las alegrías y las bondades que os concedo todos los días, ya sea que asistan o no a una Misa, de todos modos estáis recibiendo a diario las bendiciones que se derraman de cada Misa que se celebran en todos los lugares de la Tierra y no os dais cuenta de ello y además, no lo sabéis agradecer. Ahora los sabéis y espero vuestro agradecimiento y uníos a cada una de éstas santas celebraciones alrededor de la Tierra, en todo momento, porque son éstas gracias que se derraman las que detienen muchos males en vuestro mundo y detienen la furia de Mi enemigo para atacarlos. Pero también necesito de vosotros, que asistáis cuando menos, los domingos a Mí Santísima Celebración de la Misa, para que personalmente y como invitados de Mi Corazón, vengan a compartir conmigo Mi Vida y la puedan compartir, por manos de Mi Madre Santísima y del Señor San José, a Mi Padre Celestial para el derrame de Gracias y bendiciones y agradecimientos,

para vosotros mismos, para vuestras familias, para el mundo entero, para el Purgatorio y para el Cielo.

Recordad que en cada Misa el Cielo entero convive con vosotros, está junto a vosotros, presentaos, por favor, de una manera digna tanto de alma como de cuerpo, sabiendo que es el mismo Padre el que está recibiendo toda vuestra vida, junto con la Mía, en esos momentos.

Vivid conmigo estos momentos celestiales que se viven en cada Misa, junto con todo el Cielo. Son grandes momentos, los cuáles veréis cuando estéis conmigo y veréis entonces cuánto dejasteis de aprovechar en cada Misa, o cuánto ganasteis en cada una de ellas.

No hay Celebración más grande en el Cielo o en la Tierra que la Santa Misa, no la desaprovechéis hijos Míos.

Os bendigo en Nombre de Mi Santo Padre, Señor y Creador de todas las cosas, en Mi Nombre, Vuestro Jesús y Redentor y en Nombre de Mi Santo Espíritu de Amor.

Mensaje de Dios Padre a J.V. el 29 de julio de 1998

El Miedo y el Temor.

Hijitos Míos, hoy os voy a hablar sobre el miedo y el temor.

Yo, Vuestro Dios, no he creado el miedo ni el temor para amedrentaros, es más, Yo no lo he creado, a Mí se viene sin temor. Los que a Mí se acercan lo hacen guiados por el Amor de Mí Corazón. Cuando se ha obrado mal, cuando vuestra voluntad se ha puesto en Mí contra, cuando se Me ha atacado, cuando os habéis vuelto traidores a Mí Ley, es vuestra falta de confianza, de Fé y de amor lo que va a producir en vosotros esos temores hacia Mí, ya que no es vuestro espíritu al que dejáis discernir, sino a vuestra carnalidad.

Si dejárais actuar en vosotros al Espíritu que habita en vuestro corazón, si realmente escuchárais Su Voz, si realmente dejárais que Él viviera guiándoos, entonces, a pesar de los pecados cometidos contra Mí, sabríais y estaríais seguros de que os encontraríais con un Padre compasivo, con un Padre leal, con un Padre benevolente y amoroso, con un Padre que necesita ver el arrepentimiento sincero de vuestro corazón, para nuevamente estrecharos contra Su Corazón. Pero, a causa de vuestra desconfianza y del pensar en un Dios con pensamientos humanos, vosotros os hacéis y os imagináis a un Dios justiciero, vengativo, destructivo y el temor que vosotros creáis en vuestros corazones al imaginarMe así, os hace sentir miedo de venir a Mí.

El temor os hace apartarse de Mí, Yo Soy todo Amor. Es vuestra maldad la que os hace pensar que Yo voy a tomar el mismo camino y la misma forma de actuar de vosotros. Recordad vuestra pequeñez y vuestras imperfecciones. En Mí no existen esas imperfecciones, así que Yo no puedo actuar en forma contraria a Mí Esencia Vital y ésta esencia es de puro Amor.

Si vosotros oísteis hablar de Mí en el Antiguo Testamento como del Dios Justiciero y Destructivo, no fue Mí Voluntad el hacerlo, fueron las mismas obras humanas, de ése pueblo escogido, que se atrajeron hacia sí, esas maldades y destrucciones. Es el mismo mal el que acaba con el mal.

Las leyes de la Naturaleza, que vivas están, protegen Mís Leyes y Mí Voluntad. Es Mí Amor el que debe prevalecer.

Escuchad éstas revelaciones. Todo lo creado tiene Vida en Mí, todo está constituido en Mís Leyes y Preceptos y cuando todo aquello que he creado se siente atacado y ya no puede proseguir con las Leyes que he dictado en ellas, clama justicia para restablecer el equilibrio en Mí Amor y en Mí Ser.

La maldad, como cáncer destructivo en el mundo, en la sociedad, ataca y destruye a los propios órganos vitales. Lo que es bueno se debe proteger para no ser corrompido o destruido. Recordad que todo lo creado y constituido dentro de Mís Leyes de Creación forman parte de Mí Cuerpo Místico. Todo tiende y debe tender a la Paz, al Amor, a la Pureza de Mí Espíritu Creador. El equilibrio de lo creado siempre debe tender a lo bueno, porque Yo así lo predispuse para bien de todo lo que de Mís Manos Amorosas salió.

El arma más poderosa que tiene Mí enemigo es el del miedo, el del temor, el del terror. Él, a través de sus secuaces y seguidores y que viven entre vosotros, que han aceptado su palabra y su guía para ponerse en Mí contra y en contra vuestra, puesto que soís Mí Creación, han tomado los medios humanos de comunicación, principalmente para crear confusión y temores entre todos vosotros.

Mís hijitos, os dejáis llevar por todo aquello que él os aconseja y os transmite y en lugar de volveros a Mí, en lugar de usar de vuestro discernimiento, en lugar de permitirMe a Mí, abrazaros y acogeros bajo Mí Manto protector, permitís que la mentira y el miedo destruyan vuestra paz y vuestra conciencia. Yo NUNCA os voy a dejar solos y menos en éstos momentos en que Mí enemigo os quiere aniquilar y quiere destruir Mí Obra de Creación.

La maldad ha crecido a niveles extremos y así ha sido porque vosotros, Mís hijitos, lo habéis permitido, porque en vez de producir oración en vuestros corazones, ellos se han apagado por estar atentos a las mentiras que os muestra Mí enemigo y os mantiene atentos a ellas en vez de sobreponeros y destruirlas con vuestra confianza puesta en Mí y en Mí Misericordia y Amor hacia vosotros. Vosotros mismos os váis ahogando en vuestras propias tinieblas. El Mundo ahora, es representativo de vuestras propias almas. Si se vive en el temor, en el miedo, en las tinieblas y en el mal, es porque ello predomina en vuestros corazones. Vosotros mismos le estáis dando alimento y fuerza a éstas tinieblas y a ése mal para que os siga atacando y ahogando; os hace perderos en callejones sin salida porque todo se os nubla en vuestra mente y en vuestro corazón. Ya no permitís que Mí Luz os guíe, porque os falta la Fé. Confíais en lo que véis o más bien, en lo que vuestro corazón en tinieblas os permite ver. No le estáis dando alimento de amor, de confianza, de Fé a vuestro corazón. Preferís llenaros de lo que vuestros sentidos humanos pueden percibir y en ésto radica el triunfo de Mí enemigo sobre vosotros, en vuestra falta de Fé en lo espiritual y divino. No son vuestros sentidos humanos, los que pueden ver y tocar, sino vuestro corazón y vuestra mente, las que deben sobreponerse a toda la ola de mentira que os rodea. Tenéis que abandonaros a Mí, a Mí Guía amorosa, a Mí Amor interesado en vuestra salvación, a Mí Misericordia.

Necesitáis apagar vuestra atención al Mundo y necesitáis abrir vuestras capacidades espirituales para que Yo pueda actuar libremente en vosotros y os dé los lineamientos a seguir en estos momentos de obscuridad en los que vivís.

Yo Soy la Luz, Yo os he creado para vivir en la Luz del Amor, de la Paz de Mí Ser. No os dejéis convencer de lo que sucede a vuestro alrededor, el mal puede ser fácilmente vencido cuando vosotros empezáis a ser luz, las tinieblas no soportan la luz. Cuando un alma vive en confianza plena en Mí, se vuelve luz y las tinieblas se apartan de ésa luz que vosotros mismo producís. Ved como una linterna o un faro alumbran en la obscuridad, apartan las tinieblas y todo se vé de diferente color al que vuestros ojos y vuestra mente apreciaban antes de encender la luz del foco o de la linterna.

¡Haced la Luz, hijitos Míos! Cread Luz a vuestro alrededor, permitiendo que primero alumbre vuestro ser, vuestro interior. Contagiad y transmitid la Luz que Yo Mismo pondré en vosotros para vencer al mal. Confiad en Mí, que sólo deseo vuestro bien. Todo mal se puede detener y aún apartar totalmente de vuestra vida y de vuestra historia si os volvéis a Mí y Me permitís actuar en vosotros, poniendo Mí Luz en vuestra mente y en vuestro corazón. Juntos podremos lograrlo, pero Yo necesito que Me déis vuestra confianza plena, que Me déis vuestro corazón para ser purificado por medio de vuestro arrepentimiento. Sed nuevamente Mís Hijos Pródigos que se han perdido en el mal y en las tinieblas de la vida y regresad a los lazos amorosos de vuestro Padre Dios para que os mime y os llene de bendiciones como antes vivíais, cuando pertenecíais a Mí por entero. Vuestra voluntad debe volcarse a Mí voluntad.

No dejéis que vuestra mente os aconseje mal, Mí Omnipotencia es muchísima más poderosa que el mal y las tinieblas que os rodean. Confiad en Mí y en Mí Paz y Amor, para que podáis desechar y erradicar totalmente los miedos y temores que habitan en vuestros corazones. Ayudádme a crear el nuevo Mundo del Amor, en donde sea Mí Amor, Mí Paz, Mí Dulzura, Mís Delicadezas y Mís Bendiciones hacia vosotros, las que os alimenten. No son sólo palabras bonitas las que os doy y os prometo, es Mí Ser Mismo el que se os dá a vosotros, Mís Hijitos, Mís Creaturitas.

PermitidMe crear ésa luz, Mí Luz Divina, en vuestro interior con vuestro permiso, dejadMe compartir con vosotros, ya desde ahora, las delicadezas de Mí Reino y gozad de ellas como fruto de vuestra confianza hacia Vuestro Padre y Creador. Mí Amor es Eterno e Inmutable, Yo os he amado desde antes de vuestra concepción y voy a luchar por recuperar lo que de Mís Manos Creadoras salió. Sólo dadMe vuestra confianza y empezareis a vivir Mí Cielo, dadMe vuestro amor y os llevaré a bellezas inimaginables, a vuestra pequeñez humana. Aquellos que se han dado a Mí, ya viven de éstos regalos divinos de Mí Amor. Confiad en Mí y entre Mí Amor y vuestro amor, podremos destruir la maldad que os rodea. Debéis sentirnos poderosos y con fuerza descomunal al saberos hijos Míos. El hijo verdadero cuida de los bienes de su padre y, a la vez, puede libremente tomar de ellos, puesto que los aprecia y los reclama como su herencia. Tomad todo de Mí y llevadlo a vuestros semejantes, todo lo Mío es vuestro, es vuestra herencia celestial.

Alimentad, hijos Míos, vuestra confianza y vuestra Fé. Haced actos de Fé y de confianza seguidos. Poco a poco y pequeños, si así queréis, para que Yo os vaya demostrando Mí Promesa en ellos y así poco a poco iréis creciendo en ésa confianza hasta hacerla plena y, así con ojos cerrados, os dejaréis abandonar en Mí para que Yo os guíe en el camino del Amor.

Tratad y perseverad, aunque todo se vea obscuro a vuestro alrededor. Vuestros pequeños actos de Fé y confianza empezarán a dar fruto y la luz empezará a iluminar vuestras vidas y las de vuestros semejantes. Recordad que Yo no fuerzo vuestras voluntades. Yo las espero hasta que lleguen a Mí, libremente y rodeadas de confianza y de amor. Acercáos y pedid ayuda a Vuestra Madre Celestial y Ella os guiará a alcanzar la Luz Verdadera.

Yo os bendigo en Mí Santo Nombre, en el de Mí Hijo Jesús y en el del Espíritu Santo de Amor. Seguid la Luz que el Espíritu os dará hijitos Míos, ¡seguidla!

**Mensaje de Dios Padre a J.V.
el 30 de julio de 1998**

La Soledad.

Hijitos Míos, hoy os voy a hablar sobre la Soledad. Una gran mayoría de vosotros, Mís hijitos, temen a ésta situación en vuestras vidas. La soledad de verse sin vuestros hijos, la

soledad de verse sin su cónyuge, la soledad de un reclusorio, la soledad de un asilo, la soledad el Mundo.

¡Cuánta materialidad existe en vuestros corazones! ¡Cuánto apego al Mundo y a sus creaturas! ¡Cuánta necesidad vuestra de tener todo lo que os rodea! Cuando sólo una cosa debieran de buscar afanosamente y eso es Mí Presencia en vosotros. Cuando Yo habito un alma, esa alma queda colmada, al grado de no sentir necesidad de personas, de cosas y a veces hasta de alimento de éste Mundo vuestro. Yo os podría colmar plenamente si os soltaras a Mí Amor y a Mís Deseos. Debéis aprender a confiar en Mí y a desconfiar en lo que no sea Mí Presencia en vosotros, porque al no esta en Mí, os preocupáis, os entran temores e incertidumbres en lo que serán vuestras vidas en lo futuro y Me quitáis el tiempo de oración y donación de vuestras almas hacia Mí y lo utilizáis en pensar sólo en materialidades.

En algunos casos Yo permití esa soledad en vuestras vidas y en diferentes circunstancias para que sea tiempo de reflexión, tiempo de búsqueda a lo que habéis desperdiciado en vuestras vidas, tiempo de ayuda para otros hermanos vuestros, tiempo de conversión y de salvación para las almas.

Yo permito que a veces perdáis vuestro trabajo para que regreséis a Mí, Vuestro Padre. Vuestra vida no debe transcurrir sólo en lo material ni en la búsqueda de posesión de bienes de éste mundo. Os afanáis demasiado en buscar el dinero, el placer, las posesiones, los viajes y muchas otras cosas que os dan cuando tenéis mucho dinero, dinero que habéis obtenido por vuestro trabajo, pero mal empleado para vuestra salvación.

Yo os he dado todo lo que tenéis y es bueno, pero es vuestra falta de visión hacia lo espiritual lo que hace que lo bueno que os concedí, sea usado en forma egoísta o en muchos casos, hasta en contra de vuestra salvación. Entonces tengo que actuar porque os amo y lo recalco, porque os amo y deseo vuestro regreso a Mí Reino y es cuando os retiro una gran parte de todos aquellos bienes y entradas económicas que usábais mal y os dejo lo mínimo para subsistir y os dejo tiempo para reflexionar en vuestras vidas, sobre el apego a lo material, a lo supérfluo de vuestra existencia anterior, a vuestras pocas acciones que hicisteis para ganar Mí Reino, al mal que provocásteis en vuestro prójimo, a vuestra soberbia y el mal trato hacia los demás, al fincar todo vuestro valor en un valor efímero como lo es el dinero.

Al veros así desnudos con vuestros pecados y faltas ante vuestros semejantes, al veros en vuestra realidad personal, al veros así humillados y en condiciones peores, a veces, de las personas a las que humillasteis anteriormente, cuando érais "poderosos", os concedo la Luz de la Verdad en vuestros corazones para que reflexionéis en vuestras vidas y os déis cuenta de que ibais directos al despeñadero, directos a la muerte eterna, porque no Me buscábais a Mí, buscábais vuestros propios intereses, intereses de muerte espiritual, lo cuál no reflexionábais por no tener tiempo para Mí y para la ayuda a vuestros semejantes.

Es el Amor verdadero, Mí Amor, el que os coloca en ésta situación de reflexión de vuestro pasado, para un cambio favorable para vuestro futuro. Desgraciadamente muchos de Mís hijos no comprenden ésta situación de regalo que hago en sus vidas, para su bien eterno y vociferan y blasfeman contra Mí, Vuestro Creador. Orad vosotros por vuestro cambio y el de vuestros hermanos que estén en la misma situación y agradeced a Vuestro Dios ésta situación porque estáis así porque os ama en demasía.

Lo mismo permito que suceda con otros de vuestros hermanos, a los que permito sean encarcelados y es ahí en donde van a encontrarMe, van a encontrar su salvación eterna. Aprended, hijos Míos, a ver Mís intereses y no los vuestros. Hijos Míos, que estáis encarcelados por un error propio o de vuestros semejantes y que justa o injustamente

habéis perdido vuestra libertad, es Mí Amor el que ha permitido que esto suceda. Ved el trasfondo real de la situación, es vuestra alma y la de vuestros semejantes que están a vuestro alrededor sufriendo la misma situación lo que Me interesa, vuestra salvación eterna es Mí deseo hacia vosotros. Recordad que estáis de paso, que vuestra vida es un momentito pequeñísimo en la Eternidad que os espera. Confiad en Vuestro Padre Dios que Él os ha creado para el amor y el gozo eterno. No caigáis en las mentiras de Mí enemigo que os regala con bienes efímeros de la Tierra y posteriormente, la condenación eterna, eterna hijos Míos. Ahora, éste tiempo, éste pequeño tiempo de vuestras vidas es de reflexión, de penitencia y salvación. Después que hayáis sido juzgados, vuestras obras ya no contarán para vuestra salvación, es durante vuestras vidas que podéis hacer méritos, después ya no.

El tiempo de soledad que le doy al viudo, a la viuda, al anciano sobre todo, es tiempo de preparación para trascender a vuestra eterna vida y cuando es una enfermedad larga y destructiva la que va acompañando a ésta soledad, os volvéis fuentes de salvación, os volvéis Cristos junto con Mí Hijo, os volvéis creaturas adorables de Mí Corazón, porque es a través de ésa soledad santificada y de pesos dolores divinizados en Mí Hijo, que Me alcanzáis una gran cantidad de almas vivas y purgantes para Mí Reino.

Hijitos Míos, aprended a apreciar lo que Vuestro Padre os concede día a día. Es Mí Providencia de Amor la que os guía. Yo lo guío todo en el amor, aún aquello que para vuestros intereses, aparentemente, no lleve ése gusto o ése placer humano al que estáis acostumbrados vanamente, ved Mís intereses por vosotros mismos y veréis que éstos son de salvación.

Muchos hombres han regresado a Mí después de que, habiendo tenido todo se los he retirado y cuando ya han vuelto a Mí, agradeciendo y entendiendo Mí Bendición sobre ellos, les devuelvo todo y es cuando valoran las cosas de Mí Reino y ya no aprecian ni buscan las riquezas como antes lo hacían, las tienen de regreso, pero ya no les importan como antes y ahora Me buscan a Mí y a la Vida Eterna que os he prometido.

Sed desde ahora sabios y prudentes y hallaréis pronto la libertad de vuestras almas, apartando de vosotros las ataduras mortales para vuestras almas que encontráis en el uso indebido de las cosas del Mundo.

Yo os he dado todo, divinizadlo en Mí Amor, uniendo y poniendo todos vuestros bienes al cuidado y guía de la Sabiduría de Mí Hijo Jesucristo y así Él os llevará por el camino de la Verdad y del Amor. Recurrid a Vuestra Madre Celestial y de Ella obtendréis la guía y el Amor Maternal que se dá sin límites para vuestra prueba y donación terrena y para vuestra feliz partida a vuestra Casa Eterna. Recurrid al Espíritu de Amor para que os guíe en la Verdad y en la Luz de Mís Deseos Divinos y recurrir a todos los Ángeles y Santos para vuestra protección y consejo, para vuestro éxito final.

Yo os bendigo en Mí Santo Nombre, en el de Mí Hijo Jesucristo y en el del Amor Infinito del Espíritu Santo.

Mensaje de Nuestro Señor Jesucristo a J.V. el 31 de julio de 1998

La Cruz (La Crucifixión).

Hijitos Míos, os voy a hablar hoy sobre la Cruz.

Muchos de Mís hijos y no sólo los de Mí Redil, sino de los apartados de el, no les gusta ver Mí Presencia en la Cruz. Prefieren y así lo dicen, recordar al Jesús haciendo milagros, al Jesús Victorioso, o al Jesús Niño, o al Jesús Vivo entre los hombres. Se espantan de Mí Presencia en la Cruz.

Vuestros Primeros Padres, al aceptar las proposiciones del enemigo y al ponerse en contra del Amor y Voluntad de Mí Padre, aceptan actuar para él, lo escuchan y caen en el principio del mal. De una sola vez caen hasta el fondo del pecado, porque todo lo tuvieron y lo obtenían de la Fuente Preciosa del Amor. Al aceptar lo que el maligno les proponía, caen en las tinieblas y a la obscuridad del pecado.

Es a través de ellos que el pecado entra al Mundo, es a través de ellos que se cierran las Puertas del Cielo, es a través de ellos que el mal se posesiona y ataca la Obra de Mí Padre en la Creación. Todas las fuerzas del bien quedan atadas por las del mal. El dolor entra en el Mundo. El sufrimiento y el hambre, las pestes y la guerra son consecuencia del Pecado Original.

Mí Padre no creó éstos yugos para el hombre y Su Creación, el demonio los impuso sobre los hombres a causa de la traición que realizaron vuestros primeros Padres a Dios Amor, Dios Creador. La maldad se adueñó de lo que era la Obra Santa de Mí Padre. El pecado había sido gravísimo, fue la aceptación total del mal, a la negación voluntaria del bien. ¡Pobres de Mís hijos que habían sido creados para el bien eterno!

Pero Mí Padre, siempre buscando vuestra salvación y vuestro bien, promete al incipiente género humano en la figura de Adán y Eva, que la salvación y restauración vendrá en un tiempo futuro. Promete, también a ellos, que la serpiente del mal será aplastada por La Mujer, Mí Madre.

El hombre tiene que pagar su penitencia y así pasan muchos siglos en los que la Mano Amorosa de Mí Padre nunca se apartó de ellos ni de sus descendientes. Pero por causa del pecado y sus consecuencias, ellos mismos las sufrirán en carne propia a través de los siglos y vendrán guerras, hambre, muerte, destrucción, enfermedades y lo peor, injusticias contra los que Mí Padre enviaba para guiarlos en el camino de la Luz y la Verdad. Obviamente el que se había adueñado de éste mundo, reconocía en aquéllos profetas, las bondades de Mí Eterno Padre y moviendo las voluntades humanas tan apartadas de la virtud, conseguía deshacerse de los enviados del Cielo, pero aún así Sus Palabras, a través de Sus Profetas, lograban ir guiando a Su Pueblo por el buen camino.

Por fin llego Yo a la historia del hombre, Mí Presencia Viva anunciada por los Profetas por fin se realizaba y así llegaba Yo para guiar personalmente a Mí Pueblo a la Salvación Eterna. Pero, ¿qué sucede? Mi enemigo, percatándose de Mí Presencia sobre la Tierra, consigue deshacerse de Mí, a través de convencer a los mismo Míos, a los de Mí Pueblo, a que me claven en una cruz, muerte que se destinaba a los peores criminales de ése tiempo.

Pero, ¿qué significa en el transfondo ésa cruz? Esa cruz, que para los habitantes de ése tiempo significaba la peor muerte, se vuelve vida para todos, se vuelve, nuevamente, Luz en el Camino, se vuelve Llave Sagrada que abre las Puertas del Cielo, se vuelve la Donación del Amor de Vuestro Dios para los hombres, ¿por qué?, os preguntaréis. Yo tenía que vencer al mal con sus mismas armas. Por él entra la muerte al mundo y Yo, con Mí Resurrección, vuelvo vida ése aparente crimen en la cruz. Se vuelve símbolo de Vida, al donar toda Mí Sangre para la Salvación del género humano, porque es gracias a Mí Sangre Preciosa derramada hasta la última gota, que se alcanza la sanación de las almas y de los cuerpos. Es a través de Mís Sufrimientos atroces, que restauro el sufrimiento infringido en el Paraíso, a Mí Padre Celestial. Es a través de la Humillación a todo un Dios, que destruyo la soberbia de Mí enemigo. Es a través de Mí Pobreza aparente y humana, que destruyo el poder y las riquezas de maldad con las que Mí enemigo había contaminado al Mundo. Es a través de Mí Sufrimiento en la Pasión en donde tomo cada paso pecador del hombre sobre

el Mundo, para ir derramando Mí Sangre, gota a gota, sobre esas huellas del mal y levantando al hombre y restaurando su alma ante la Presencia de Mí Padre.

Es, en sí, la Cruz la que marca Mí Triunfo sobre las fuerzas del mal, que se habían posesionado de cuerpos y almas y de la Creación de Mí Padre.

Al ser levantado, quedo Yo como el Triunfador sobre todo el mundo y sus pecados. Es Mí Triunfo Divino en donde las fuerzas del mal ya no podrán, en lo futuro, tener injerencia sobre los que serán Míos y para el Reino Eterno.

Es a través de Mí Presencia Sufriente en la Cruz en donde Yo voy a enjugar las lágrimas y sufrimientos de Mís Hijos. Es en la Cruz, Fuente de Mí Gracia y de Mí Amor hacia vosotros, a la que se acercarán todos aquellos que desearán en lo futuro, unirse a Mí Vida de Salvación, para todos sus hermanos.

Como véis, hijitos Míos, Mí Sufrimiento en la Cruz, se vuelve Vida y Alegría para Mí Padre y para vosotros. No es un Cristo Sufriente, es un Triunfo Alegre, Mí Corazón, por fin, lograba el anhelo de Mí Padre, por fin se restauraba el Reino sobre la Tierra, por fin podía, Vuestro Dios, vivir nuevamente entre vosotros. Mí Cuerpo sufría un Sufrimiento Divino y Restaurador, Mí Alma y Mí Espíritu os daban nueva Vida en el Amor.

No es la Cruz la representación de Mí fracaso, como así Me quisieran ver Mís enemigos, es y debe ser para los Míos, la representación de vuestro triunfo, del Amor Excelso de Vuestro Dios al darse a Sí Mismo en Mí Presencia Divina para restauraros la Vida Divina que vive en vosotros. Es Mí Cruz el símbolo excelso del Amor Donado y Triunfante sobre las fuerzas del mal.

En resumen, es Mí Cruz, la Puerta de Entrada al Paraíso. Ved, hijos Míos, es Mí Cruz vuestra salvación y el Amor de Mí Padre hacia vosotros. Ved el Triunfo de Vuestro Dios sobre las fuerzas del mal, a la cuál ya no podrá vencer jamás.

Unid vuestras vidas, vuestras alegrías y sufrimientos a Mís Alegrías y Sufrimientos que tuve en la Cruz y salvemos juntos muchas almas.

Devolvamos vida nueva a aquellos que han muerto por el pecado y sus pasiones. Devolvamos amor y confianza a aquellos que ven en Mí Cruz, sólo el fin de Mí Presencia sobre la Tierra y no el Principio del Reino Eterno.

Vivamos unidos a la Alegría de Mí Padre porque así, con Mí Cruz, le he devuelto a Sus hijos amantísimos, que sóis todos vosotros.

¡Regocíjense Conmigo, con Mí Triunfo y Mí Alegría en Nuestro Padre Dios!

Yo os amo infinitamente y os bendigo, en el Nombre de Mí Padre Eterno, en Mí Nombre, Vuestro Salvador Glorioso y en el del Amor Derramado y Purificador del Espíritu Santo.

**Mensaje de Dios Padre a J.V.
el 1° de agosto de 1998**

La Felicidad.

Hijitos Míos, hoy os quiero hablar sobre la Felicidad.

Esta es una Gracia que debéis pedir a menudo, tanto para vosotros mismos como para vuestros hermanos. La Felicidad es un don de Mí Corazón para con aquellos que se han donado a Mí Voluntad. La Felicidad llena a las almas dadivosas de amor. La Felicidad es el emblema de todos aquellos que siguen Mís Caminos. La Felicidad la produce la plenitud en

Mí Amor. La máxima Felicidad la alcanzaréis cuando os encontréis en Mí Reino, pero ya desde ahora podéis gozar de ella en cierto grado.

Los que son Míos, no tienen días buenos ni días malos, porque TODO lo saben ofrecer y lo saben compartir con Mí Corazón y aceptan Mí Voluntad y Mí Providencia en sus vidas y al así aceptarlo, sus vidas transcurren felices, puesto que saben que el actuar así produce Mí Felicidad. Realmente, lo que debéis de buscar afanosamente es el hacerMe feliz a Mí, Vuestro Padre.

Yo os he dado todo, os he colmado de bienes espirituales y materiales y os he dado todo lo necesario para ser felices, aún a pesar del Mundo que os rodea. El que es Mío se desenvuelve libremente y camina libremente aún entre las tinieblas actuales que cubren al Mundo, porque ellos llevan Mí Luz, llevan Mí Amor, llevan Mí Felicidad por el hecho de saber que están a Mí Servicio Divino. Si vosotros aceptárais vuestras vidas, vuestras relaciones con vuestros hermanos se harían más provechosas, puesto que Me transmitiríais a Mí a ellos y al así hacerlo, estaríais cumpliendo con vuestra principal función de estar sobre la Tierra, que es la de llevar Mí Amor a los demás y salvarMe almas con vuestra voluntad puesta a Mí Servicio. Al tomar Yo vuestra voluntad, la uno a la Vida de Mí Hijo y alcanzo grandes Gracias para vuestro recreo espiritual y para vuestra salvación.

La Felicidad era el distintivo de los primeros seguidores de Mí Hijo. La gente a su alrededor los reconocía por ése don. La gente de éste tiempo debiera, también, de tener éste distintivo para que os reconocieran a pesar de vuestro mundo convulso y falso.

La Felicidad Santa sólo la llevan aquellos que Mé miran en todas sus obras, Me ven en todos los acontecimientos de sus vidas y gozan el hacerlo.

Hijitos Míos, pídanMe ésa Felicidad Santa para que Me puedan reconocer en vosotros y así déis presencia viva de Mí Vida en vosotros.

No temáis a los acontecimientos que os acechan, Yo Vuestro Padre, con todo Mí Poder y Providencia os estoy protegiendo y estoy guiando por el buen camino. Vosotros lo sabéis, que el camino para llegar a Mí Reino es escabroso y angosto, pero también sabéis que la Felicidad Eterna que os tengo preparada, no tiene comparación con nada de lo que actualmente vosotros conocéis. Mí Omnipotencia lo es también para daros el regalo eterno. Vale la pena una y mil veces transitar el camino difícil, pero seguro de Mí Vida, para que alcancéis para vosotros y para vuestros hermanos la Salvación Eterna en el Amor.

No despreciéis el dolor que os aqueje en vuestras vidas y acéptenlo con prontitud y felicidad, puesto que Yo lo permito y velo por vuestras vidas y por todo lo que os He puesto alrededor, incluyendo vuestras familias.

La felicidad máxima en vuestro ser, debe ser el de procurarMe felicidad a Mí, Vuestro Dios, a través de vuestras vidas y vuestras acciones con vuestros semejantes, donados con un infinito amor.

Vivid el estado de Gracia que os he regalado a través del Sacramento de la Penitencia y coronen ésta felicidad de pureza en vuestra alma, con Mí Presencia Real y Santísima, de la Sagrada Eucaristía. Reparad en éstos bienes inmensos que os he regalado para que empecéis a vivir en la Tierra la Felicidad que os he creado para resto de vuestras vidas espirituales.

Compartid y ayudad a vuestros semejantes a alcanzar la felicidad, Mí Felicidad. Mi redil se ensanchará y Yo os bendeciré con grandes regalos de Mí Corazón. Os amo y bendigo en Mí

Santo Nombre, en el de Mí Hijo Jesucristo y en el del Autor de Todas las Gracias, el Santo Espíritu de Amor. Acudid a Vuestra Madre Celestial y a Su Santísimo Esposo, San José, quienes tuvieron la Felicidad Extrema de recibir y cuidar a Mí Hijo sobre la Tierra. Os amo a todos, os amo, hijitos Míos.

**Mensaje de Dios Padre a J.V.
el 3 de agosto de 1998.**

La Pequeñez Humana.

Hijitos Míos, hoy os voy a hablar sobre la Pequeñez Humana. Es en la pequeñez de las almas en donde Yo Me deleito. Mí gozo se hace grande cuando un alma nota su pequeñez ante Su Dios y Creador. Es en la pequeñez humana en la cuál Yo, todo un Dios Omnipotente, que no tiene límites en Su Grandeza, puede introducirse y vivir libremente, atraído por la humildad aceptada de su pequeñez.

Vosotros os habéis dado cuenta en las Sagradas Escrituras, como Yo, durante el transcurso de los tiempos, Me he manifestado a la gente sencilla y pequeña. Prácticamente nunca he escogido a reyes poderosos para darles Mis Palabras a través de sus labios, es la pequeñez la que Me atrae y la que busco. Tanto es así, que Yo Mismo en la Presencia de Mí Hijo Jesucristo, Me hice pequeñito y nací como cualquier otro niño. Pero Me hice pequeñito tanto en lo material, Yo poseo todas las riquezas, como espiritualmente, Yo que Soy la Grandeza y que por Mí viven todos los seres.

Os lo dí como ejemplo para que vosotros no os sintierais más que vuestro Creador, pero ¿Qué os ha pasado ahora? Buscáis posturas humanas, posesión de riquezas, posesión de fama, posesión material de toda índole, posesión carnal y evitáis las posesiones más valiosas para Mí Corazón, que son las posesiones Divinas. Como la posesión de virtudes, posesión del buen ejemplo, posesión de Mí Santo Espíritu, para que habite, actúe y hable por vosotros.

Los poderosos, los ricos en bienes de éste mundo, no saben apreciar éstos valores que hacen poderosísimos a los pequeños. ¿No os dais cuenta que al ser pequeños Me tenéis a Mí y Yo Soy el Dueño y Poseedor de todo cuanto existe?

Es en la pequeñez en donde Yo puedo habitar y trabajar libremente, porque el alma se sabe indigna pero acepta los regalos que provienen de su Padre Dios. Es en +esta pequeñez en donde Yo puedo obrar milagros, tanto para la persona en sí, como para sus semejantes, puesto que se dan cuenta que ésa pequeñez no puede hacer nada por sí misma, si no es tomada por manos poderosas y que son las Mías.

Es en la pequeñez de un alma donde Yo puedo dejar turbadas las mentes y la sabiduría de vuestros sabios en la Tierra. Es en ésta pequeñez por la cuál Mí Iglesia se renueva por medio de Mí Santo Espíritu al explicar los Misterios del Reino a los que también acogen Mis Palabras y Mis Enseñanzas con pequeñez de alma. Es en vuestra pequeñez en la cuál Yo puedo engrandecerMe.

Hijitos Míos, no seáis soberbios, no os sintáis adultos en la Gracia ni en Mis Verdades. No cerréis vuestro corazón a Mí Guía Espiritual y a Mis Palabras para que os lleguen a iluminar vuestro camino. Acoged todo aquello que os haga crecer ante Mí y ante vuestros hermanos y deberéis estar seguros que en vuestra soberbia y altivez no vais a encontrar eco a vuestras palabras y acciones. No es vuestra soberbia y vuestro poder los que vana a hacer renovar la faz de la Tierra, es la pequeñez la que lo va a lograr. Ya os lo dije a través de Mí Presencia en Mí Hijo Jesucristo, sed como las ovejas que siguen al pastor. Vosotros veis en las ovejitas paz, tranquilidad, obediencia al pastor que las guía, Yo Soy vuestro Pastor y os

he de guiar hacia pastos verdes y abundantes, pero sólo los pequeños y olvidados de sí mismos, Me podrán seguir.

Todos aquellos que utilicen su "inteligencia", su "poder económico y político", los que están acostumbrados a mandar y no saben recibir órdenes de amor no podrán seguir al Pastor. Sed sencillos, humildes, amorosos, pacientes y sobre todo, confiados en el Amor de Vuestro Padre y así obtendréis Mí Reino de Amor, Mí Reino que está reservado para los pequeños.

El pequeño se reconoce incapaz de poder hacer algo que valga la pena a lo Ojos de Su Padre, si no está guiado por Él mismo. Buscad en todo momento Mí guía Paternal, para que Yo os guíe y os atraiga a Mí Reino por toda la Eternidad. Vivid en vuestra pequeñez ante Mí, para que Yo os haga grandes y poderosos ante las almas justas en Mí Reino. No busquéis los valores y riquezas de la Tierra, los poderes y posesiones finitas de vuestro mundo que de nada os servirán para vuestra vida futura espiritual; buscad afanosamente los bienes del Cielo a través de vuestra humilde aceptación a vuestra pequeñez.

Os lo vuelvo a recordar, es en los pequeños en los cuales, Yo Vuestro Padre, Me puedo manifestar con absoluta libertad.

A todos los amo y a todos los quiero pequeños en Mí Corazón. Yo os bendigo en Mí Santo Nombre, en el de Mí Hijo y en el del Santo Espíritu de Amor. Pedídle a Mí Hija, la Siempre Virgen María, que os enseñe y os comparta la "Pequeñez" que puse en Ella y que Ella le alcanzó a ser Madre de Su Dios y la Poseedora de TODOS Nuestros Bienes, por su Santísima Pequeñez.

Mensaje de Dios Padre a J.V. el 4 de agosto de 1998.

La Muerte.

Hijitos Míos, hoy os quiero hablar de la Muerte.

La muerte, para unos es el momento más deseado de sus vidas, para otros, el más temido. ¿En qué consiste la diferencia? Hijos Míos, la Muerte es el momento deseado de Mí Corazón; es el momento en el cuál vuestras almas regresan a Su Creador después de un largo viaje, es el momento del coloquio Divino entre Vuestro Dios con Su creatura, es el momento del intercambio amoroso de las almas con Su Dios; es el pase a una nueva vida.

Vosotros, vuestras almas, Me pidieron el don de la vida para servirMe en la Tierra, para llevar Mí Amor, Mí Compasión a los necesitados, Mí Ternura a los afligidos, Mí Redención a los pecadores. Vosotros hicisteis un pacto de amor y donación de vuestra voluntad aquí en el Cielo, para bajar a la Tierra y poder ayudarMe en la salvación de las almas; hicisteis un pacto de amor para procurarme felicidad al hacer Mí Voluntad. ¿Cómo no voy Yo a resistir abrazaros y buscaros cuando vosotros retornáis a Mí Reino, después de una larga o corta travesía por la Tierra? ¿Cómo no voy Yo a hacer fiesta con los Míos, por vuestro retorno a la Casa Celestial? ¿Cómo no voy Yo a gozar de vuestro regreso triunfal después de que habéis dejado Mí Presencia y Mí Amor entre vuestros semejantes?

Sí, hijitos Míos, la muerte es alegría en el Cielo, es alegría en Mí Corazón, es el momento de la eterna unión; es el principio de una nueva vida probada en el Amor, después de la donación y triunfo de vuestra alma a Su Dios, es la coronación a vuestras almas por Su Dios por haberos donado para llevar Su Santo Nombre y Amor a los vuestros.

Esto, hijitos Míos, es en realidad la muerte, vuestra muerte, la cuál no es fin, sino principio, Principio de Gloria, Principio de Mí Amor a vosotros para un gozo eterno. Es el regreso e intercambio de experiencias de Vuestro Dios con vosotros. Es el recuerdo de Mí Presencia

en vosotros, de Mis Cuidados amorosos mientras cumplíais vuestra misión, vuestra donación. Es el recordar vivencias y de aceptar errores. Es momento de purificación gloriosa ante un Dios que os ama por sobre todas las cosas. Es el momento de enfrentarse a la Verdad de Mí Corazón, pero es el momento del enfrentamiento con Mí Misericordia, con Mí Amor. Si vuestra alma llega a Mí, deseosa de unión, a pesar de vuestras faltas, deberéis estar seguros de que Yo seré para vosotros Amor Total. No encontraréis al juez que muchos temen y que os imagináis, sino encontraréis al Padre compasivo, al Padre que entiende perfectamente vuestra pequeñez y que sabrá disculpar todas vuestras faltas. Si es vuestra humildad y arrepentimiento los que se presenten ante Mí, Yo os abrazaré y enjugaré vuestras lágrimas de dolor por haberMe contristado. Si es vuestro pequeño amor el que viene ante Mí a dar cuentas al Amor, Yo lo colmaré y lo engrandeceré y será vuestro triunfo eterno ante vuestros hermanos en Mí Reino Celestial.

Hijitos Míos, ¡cómo deseo el encuentro final! ¡El encuentro del Principio! Mí Corazón se llena de alegría infinita al ver a las almas que retornan y Yo, como si no supiera nada de vuestras vidas y de vuestra misión en la Tierra, Me gusta escucharos, Me gusta compartir de vuestra vida pasada, Me gusta vivir con vosotros vuestra vida. El encuentro final ¡qué alegría! Deberéis desear y pedirMe éste encuentro final, porque debéis estar seguros que Mí Gozo es grande al teneros nuevamente ante Mí y porque deseo nuevamente fundiros a Mí Ser y así, Yo compartir con vosotros Mis Gozos y Gloria por toda la Eternidad.

Hijitos Míos, no temáis éstos momentos de gran Gloria y Amor de Mí Corazón. Si vosotros tenéis plena Fé y Confianza en Mí Amor, no temáis, Yo conozco perfectamente vuestra pequeñez, vuestros defectos y vuestros pecados. Yo os conozco mejor que vosotros mismos puesto que Yo os creé y os acompañé desde el primer momento de vuestra existencia. Yo os he amado desde siempre y Mí Amor hacia vosotros, cuando con vuestra libre voluntad, Me pedís bajara al Mundo a servirMe, sabiendo los peligros existentes allá. Por eso mismo el regreso es gratisimo a Mí Corazón. Mí Corazón es extremadamente sensible a las muestras de amor que Me proporcionan las almas al donárseme en vuestra libre voluntad.

Debéis estar gozosos con vuestra muerte, porque Me dáis también a Mí, gran gozo y ésta alegría que Me dáis, no la podréis comprender sino hasta que estéis Conmigo. No temáis hijitos Míos, a la unión definitiva, deseáidla. Un Padre que os ama con un amor que no puede llegar a medir vuestra pequeña mente humana, os está esperando. ¡Me dáis tanto gozo, os lo aseguro! Tened confianza y venid a Mí arrepentidos y Yo sabré reconfortaros, pero venid. Que vuestros últimos momentos en la Tierra sean de alegría y cantos jubilosos hacia Vuestro Padre, hacia Vuestro Dios, para que cuando cerréis vuestros ojos se abran acá en Mí Reino y que vuestro gozo y vuestros cantos se unan a los de Mis Ángeles y Mis Santos.

Los que han de temer su muerte son aquellos que durante su vida se dedicaron a blasfemar Mí Nombre, a atacar Mí Doctrina, a tratar de evitar la veneración y el amor a Mí Santísima Hija, la Siempre Virgen María. Para ellos sí seré Juez riguroso, ya que todo lo que tuvisteis en la Tierra, todo lo obtuvisteis de Mí. Vuestra vida, vuestro bienestar, vuestra salud, vuestros hijos, vuestros dones y capacidades y todo, os lo dí, a pesar de vuestras blasfemias y negaciones, a pesar de vuestra falta de amor hacia vuestros semejantes, a pesar de haber hecho lo posible por tratar de destruir la Obra de Mí Hijo sobre la Tierra, por haber tratado de destruir Mí Iglesia. Para aquellos sí seré Juez severo y no Padre amoroso, porque Me tuvieron y Me despreciaron, porque los consentí por ser Mis hijos "problema" y no quisieron escuchar la voz amorosa de Su padre para volverlos al buen camino. Estos sí han de temer el momento del encuentro, porque su vida eterna será de llanto y dolor. Llanto y dolor que primero Me infringieron a Mí, vuestro Dios, y a pesar de Mí Dolor Infinito, vuestra condenación de dará.

Hijos Míos, los que Me amáis, orad por todas éstas almas, las que no Me aman, las que Me atacan, las que no desean una vida eterna de alegrías y de Amor de Mí Corazón. Pedid por su salvación, orad, haced penitencia y ayunos por ellas, para que Yo pueda romper sus duros corazones y pueda introducirMe por las pequeñas resquebrajaduras y mueva sus corazones al arrepentimiento sincero, para hacerles llegar Mí Luz de Amor y pueda Yo, por vuestra intercesión, ganarMe otra alma para Mí Reino. Todas las almas Me pertenecen, todos soís Míos, involucrad a Mí, hijos Míos, volved a Mí, os amo!

Uníos a los Méritos de Mí Hijo, unid vuestras pequeñas fuerzas y méritos, a los méritos Omnipotentes de Mí Hijo y así alcanzaréis fuerza insospechada.

Revestíos con Su Vida de ejemplo y amor y purificáos con Su Divina Sangre para que unida a vuestra muerte, os alcance de Mí Hijo, la Gracia de vuestra purificación final y así os presentéis ante Mí, gloriosos y santos y os haga pasar a Mí Reino por toda la Eternidad. Vivid bajo la protección amorosa de Mí Hija, vuestra Madre, la Santísima Virgen María, de quién obtendréis todos los cuidados amorosos y santos que vuestras almas necesitan durante vuestra vida sobre la Tierra y que necesitarán al final de ella. Ella os revestirá con la blancura de Su Manto Virginal y Ella os presentará ante Mí y abogará por vosotros cuando os encontréis ante Mí Presencia. Confíad plenamente en Ella porque os ama mucho más de lo que un padre o una madre de la Tierra os pueden amar. Vivir con Ella y amarla, es signo inequívoco de salvación eterna.

Vivid bajo la Inspiración Divina de Mí Santo Espíritu para que os guíe por el sendero del amor, el sendero seguro de la salvación, tanto vuestra como la de vuestros semejantes. Y vivid seguros de que vuestro Padre Celestial os está esperando en ése último suspiro de vida, para abrazaros con el abrazo amoroso y comprensivo, lleno de ternura y de perdón, lleno de disculpas y de salvación, para compartir con vosotros Su Vida Eterna.

Yo os bendigo en Mí Santo Nombre, en el de Mí Hijo y en el del Espíritu Santo de Amor. Recibid, también, las bendiciones de Mí Hija, la Santísima Virgen María, Madre del Salvador y Redentor del Mundo.

**Mensaje de Nuestro Dios Espíritu Santo a J.V.
el 5 de agosto de 1998.**

PedidMe la Gracia de aprender a interiorizaros en vuestro corazón.

Hijos Míos, pedidMe la Gracia para aprender a interiorizaros en vuestro corazón, en donde Yo Habito. Es Mí Estancia Real y Verdadera vuestro corazón. Yo habito en él desde el momento de vuestra concepción. Yo he sido constituido parte de vuestro ser desde el principio de vuestras vidas, para rendirle culto, adoración y servicio a Vuestro Dios y Señor.

Es Mí Voz, Mí Guía, Mis Consejos lo que debéis buscar en el interior vuestro. Yo habito en vosotros, tenéis un Reino Inmenso de sabiduría, de Poder y de Amor dentro de vosotros, porque Yo Soy todo eso y más. En Mí tenéis todo, de Mí proviene toda moción del alma, es a través Mío que se conocen todos los Designios de Dios Padre, es a través Mío que los Profetas de todos los tiempos obtienen la Sabiduría Eterna para darla a conocer a sus semejantes, es a través Mío que se obtienen todas las Virtudes y Dones, es a través Mío que se obtiene la Vida Redentora de Vuestro Salvador Jesucristo.

Yo Soy la Vida, Yo Soy la Ternura en los corazones, Yo vivo levantando vuestras almas hacia la adoración eterna a Dios Padre, Yo Soy el vehículo del Amor. Todo deseo Divino se desarrolla en Mí y se distribuye en Mí y es Mí Santa Esposa, la Siempre Virgen María, la que concede personalmente lo que de Mí fluye. Ella intercede, Ella ofrece, Ella ama por vosotros, purifica vuestras peticiones y vuestros méritos para ser presentados a la Santísima Trinidad. Ofrece constantemente los Méritos Sagrados de Su Hijo al Padre

Celestial y la respuesta al deseo Materno se desarrolla en Mí y se lo entrego a Ella para que sea derramado sobre todos los hombres.

La vida profunda en vosotros mismos debe ser vuestro ideal de vida. Al tenerMe dentro de vosotros lo tenéis todo. Vuestro Dios, en Su Segunda Persona os lo enseño con las siguientes palabras: "Buscad el Reino de Dios que habita en vosotros". Es Mí Real Presencia en vosotros lo que constituye el real tesoro que poseéis en vuestros corazones. Al demostrarme vuestra confianza, Yo me derramo en Dones y Gracias y Me doy en la proporción a la confianza que Me déis. Tenéis en Universo entero en vuestro corazón. Cielos y Tierras nuevas están dentro de vosotros, vuestra vida interior en Mí no tiene límites, porque Yo, como parte de la Trinidad Santa, no tengo límites y todo ése Poder y ésa Gloria os pertenece también a vosotros.

Es la vida interior buscada, encontrada y vivída la que hace la diferencia en cada uno de vosotros. Para cada uno de vosotros Yo tengo una inmensidad de regalos espirituales. Los que los han encontrado viven, como vosotros decís, en otro mundo. Sí, hijitos Míos, viven en el Mundo interior de sus corazones, ante Nuestra Presencia Divina. Grandes horizontes de Amor, de Conocimiento Divino, de Paz y armonía celestial se abre a vuestras almas al interiorizaros en vuestro corazón, buscándoMe con toda sencillez, con humildad y con un gran amor hacia Nosotros y hacia los demás.

Recordad que Nuestra Vida Divina se dá a todo aquellos que con humildad, pureza y confianza vienen a pedirla en el interior de vuestros corazones y todos esos dones que se obtienen, son dones para ser compartidos a vuestros hermanos. Ningún Don es egoísta, todos deberán tener repercusión en el crecimiento espiritual y para la salvación de vuestros hermanos. Se os concederá todo lo que pidáis, siempre y cuando lo que pidáis lleve ésa función primordial, la ayuda en vuestro crecimiento espiritual y el de llevar ésa ayuda a vuestros hermanos. Si vuestra petición lleva una finalidad egoísta y vanidosa, no obtendréis lo que pidiérais ya que Nuestra Vida y Nuestras Gracias no se dan para el envanecimiento propio, porque crearíamos soberbia en el alma y eso produciría, en vez de vida, muerte espiritual.

No, hijitos Míos, Yo conozco perfectamente vuestro corazón y cuando es la Caridad la que pide Mis Dones, se obtienen todos, pero si es vuestra soberbia quién los pide, por vuestro bien, no os lo concedo. Yo Soy Vida Eterna, no muerte. Yo vivo plenamente y Me muevo libremente en las almas sencillas, pequeñas, humildes, que reconocen Mí Presencia en ellas y que no se adjudican nada de lo que de ellas sale. No soís vosotros los que habéis ganado las virtudes y capacidades que poseéis por vuestro propios méritos, es el Amor de Dios Padre, quién pidiéndome a Mí, Su Santo Espíritu, Me pide os conceda lo que ahora tenéis, para que vosotros uséis de ésos dones, virtudes y capacidades para que Su Reino de Amor se siga aumentando sobre la faz de la Tierra.

Es vuestra ceguera y vuestra soberbia la que se adueña de lo que poseéis y asó lo pregonáis diciendo que fue vuestro esfuerzo, vuestro trabajo, vuestra dedicación, vuestra inteligencia las que os llevaron al lugar en donde ahora estáis. ¡Que necesidad hijitos Míos! Si Yo no hubiera puesto ésos dones en vuestra lama, no os podríais haber desarrollado. Generalmente las almas que así obran, son almas egoístas y utilizan Mis Dones para su propio bienestar.

Vosotros sin Mí Vida Divina, sin Mis consejos, sin Mí Guía al indicaros el bien y el mal que vosotros hacéis, en poco tiempo sucumbiríais ya que vuestro proceder sería peor que el de un animal, ya que al menos en ellos existe el instinto que sigue las reglas de la Creación de Dios Padre, en cambio en ése tipo de personas no tendría ni lo que conocéis como la Voz de la Conciencia, que es Mí Voz y Mí Guías Divinas y no sabrían como desarrollarse en un Mundo al que Vuestro Padre Dios ha marcado con Reglas y Leyes precisas.

Hijos Míos, os lo pido por vuestro bien y para vuestro gozo personal, buscáDMe en vuestro interior, con pureza de alma, humildad y sencillez y encontraréis lo que para muchos, hasta ahora no han encontrado y su vida ha sido vacía. Al encontrarMe en vosotros, viviréis el Cielo en vuestro corazón y en vuestras vidas, ya que ése Cielo que encontraréis se verá reflejado hacia vuestros semejantes quienes compartirán vuestro gozo y así la cadena de amor se hará interminable hasta llegar a Vuestro Padre Dios, Quién verá así, por fin, realizada Su Obra de Creación al veros a todos vosotros unidos en Mí Amor, en el Amor de Su Santo Espíritu que os habito y os amo.

Os invito a compartir desde ahora de ése gozo eterno que Vuestro Padre puso en vuestro corazón, buscáDMe con toda sencillez, sin buscar reglas o posiciones extrañas, o usando palabras raras y repetitivas para encontrarMe y poder estar ante Mí Presencia en vuestro interior.

La mejor forma de entrar en contacto Conmigo, en vuestro interior, es el de vivir en estado de Gracia, vivir y compartir la Caridad de Vuestro Dios y buscáDMe con sencillez, humildad y confianza sabiendo que Yo, Vuestro Dios Espíritu Santo, deseo infinitamente comunicarMe con Mí hijo a quién habito y lo más importante, tomar continuamente del alimento Divino que os dejó Vuestro Señor Jesucristo, en la Sagrada Eucaristía y esto, aunado a la oración.

No hay mayor gozo para Mí, que el que el alma se dé cuenta de que la habito y Me dé toda su voluntad y su confianza para que Yo la pueda mover libremente según Mis Intenciones y recordad que las intenciones de Vuestro Dios en Sus Tres Divinas Personas, son intenciones de Amor, tanto para la persona como para sus semejantes. Haced la prueba y veréis el desarrollo de Mí Amor, del Amor de la Santísima Trinidad en vosotros y así hallaréis cielos nuevos y tierras nuevas dentro de vuestro mismo ser, regalos divinos que no podréis encontrar en ninguna parte de vuestro Mundo.

Yo os bendigo y agradezco en vuestro nombre la Gracia que puso Vuestro Padre en vuestros corazones. Yo os bendigo y agradezco en vuestro nombre por la donación Divina para vuestra salvación, en el Hijo del Padre y Yo os bendigo en Mí Santo Amor y agradezco por vosotros a Vuestro Padre Dios, Mí Presencia Divina en vosotros. PedíDLe a Mí Esposa Virginal, la Siempre Virgen María, interceda por todos vosotros y obtenga Mis Dones para vuestro gozo espiritual y para la salvación de vuestros hermanos.

Mensaje de Dios Padre a J.V. el 6 de agosto de 1998.

La Traición.

Hijos Míos, hoy os quiero hablar sobre la Traición. Es un tema fuerte pero real. Es un hecho que se ha venido dando desde antes de la Creación, con el primero que Me traicionó, el arcángel más bello que Yo había creado, hasta éstos días.

Hijos Míos, ¿en qué consiste una traición? Es la negación y ataque a la persona que se ha dado en la totalidad de su amor y confianza por alguien a quién consideraba un verdadero amigo o, aun más, alguien que ocupaba un lugar muy profundo dentro de su corazón.

El primer traicionado fui Yo, Vuestro Padre, por el arcángel Luzbella, quién traicionó Mí Confianza y Mí Amor puestos en él. Posteriormente fueron vuestros primeros Padres, Adán y Eva, a quienes creé en total santidad y a quienes les dí la soberanía sobre todo lo creado y Mí Corazón y Todo Mí Ser estaban volcados en ellos y aún así, Me traicionaron. Inmediatamente después su hijo Caín Me traiciona y empieza a traicionar a sus hermanos,

al género humano incipiente y su descendencia sigue traicionando a sus semejantes y sobretodo a Mí, Vuestro Dios.

Traición al Amor, que se ha venido dando a través de los siglos. Traición a la donación eterna de un Padre que os ama infinitamente y que sólo busca vuestro bien y vuestra Gloria. Traición a Sus Enseñanzas y a Su Vida, en cada uno de vosotros. Traicionan Mí Palabra dada a través de los Profetas, depreciando Mis Consejos dados a través de ellos, eliminándolos y aún asesinándolos, al mostrarles abiertamente sus errores. Prefieren vivir en la mentira que el primero que Me traicionó, os inculca en vuestros corazones. Se os hace más fácil traicionarMe que protegerMe; preferís negarMe como Pedro lo hizo y que luego se arrepintió, a seguirMe hasta el patíbulo como Mí Madre y Juan. El Amor es atacado por muchos de vuestros hermanos a los que se les hace más fácil seguir nuevas ideologías propuestas por el demonio, el gran traicionero y así llevaros a una vida, aparentemente sin grandes responsabilidades ni compromisos, a una vida fácil y regalada, traicionando así las Enseñanzas que Mí Hijo Jesucristo os compartió para vuestro seguro crecimiento espiritual y segura salvación de vuestras almas.

Envío a la Tierra Mí Hijo Jesucristo, y Sus Palabras y Sus Enseñanzas también son traicionadas y, como ya sabéis, hasta uno de Sus discípulos Lo traiciona a muerte, vendiéndolo con un beso y otro lo traiciona con la negación, por tres veces dolorosa, a Su Corazón.

¡Cuántos hijos Míos, actualmente, Me traicionan! Os he dado todo Mí Amor en la Creación, Mis Palabras con el Espíritu Santo, Mí Vida con Mí Hijo. Podéis constatar fácilmente que todo lo que ha salido de Mí, ha sido dado con un verdadero Amor hacia vosotros, buscando siempre que gocéis de todo lo que os rodea y de lo que vive dentro de vuestro corazón. He tratado de sólo llevaros hacia el Bien y que viváis Mí Cielo y Mí Ser junto con vosotros y, ¿qué el lo que obtengo de la gran mayoría de vosotros, Mis hijos? ¡Traicionan al Amor! Desprecio, ataque, falsedad de vuestro corazón hacia Mí y hacia vuestros hermanos. No hijitos Míos, no miento, porque conozco el actuar de los corazones.

Es difícil aceptar la realidad que vivís para Conmigo, para con Mí Amor hacia vosotros. Si realmente soís honestos con vosotros mismos, podréis recapacitar y reflexionar de ésta realidad. No invento, os muestro la realidad que se ha venido dando en el género humano desde el principio de los siglos. Os enfrento a vuestra realidad hacia Conmigo porque os amo y deseo vuestro regreso a Mí Amor, a Mí Corazón. Os reprendo como un padre lo hace con sus hijos, siempre buscando vuestra mejora espiritual, espero vuestro arrepentimiento de corazón, conociendo de antemano vuestra pequeñez y vuestra fragilidad. Os pongo a vuestro alcance Mí Gracia para que reforcéis vuestras almas con Mis Gracias, Dones y Virtudes. Os doy el Alimento de Vida con el Sacramento de la Reconciliación y la Sagrada Eucaristía. Os amo, hijitos Míos y busco vuestro regreso a Mí Amor.

Tan no busco vuestro mal, que os doy la libertad de actuación. Os muestro la realidad pero no os presiono a tomarla. Os muestro Mí Grandeza y Me humillo al mostraros vuestra realidad para Conmigo, pero no os guardo ningún rencor ni pido por vuestra condenación, sino al contrario, os doy a diario miles de veces a Mí Hijo en cada Santa Misa que se celebra alrededor del Mundo, para que Su Sacrificio Perene, os alcance vuestra salvación.

Hijitos Míos, os lo suplico en vuestra libertad, ya no traicionéis al Amor, Me duele tanto ver vuestros corazones tan apartados de Mí, cuando Yo os tengo tan dentro del Mío.

Permitidle a Mí Gracia Santificante que toque vuestros corazones y los alivie del mal antiguo, del mal que vosotros, con vuestras acciones y con vuestra aceptación, permitís que siga creciendo y actuando en Mí contra y en la vuestra.

En vosotros está el remedio para evitar todos los males que os aquejan ¡amádMe en verdad y Yo os rescataré! Luchad para que Mí Amor se desarrolle perfectamente en vuestros corazones, que de vosotros sólo salgan acciones, pensamientos y palabras llenas de amor, de paz y de crecimiento espiritual y así lograréis llevar Mí Triunfo a toda la humanidad. De otra forma Me estaréis nuevamente traicionando y traicionando la obra por la que habéis venido a la Tierra y que es la transmisión del amor, de Mí Amor, a todos vuestros hermanos y a la salvación, santificación y glorificación de todas las almas en Mí Amor.

Reflexionad y aceptad que Mí Santo Espíritu de Amor os guíe hacia la Verdad y a la Luz Verdadera de Mí Camino al Reino Celestial.

Os amo y bendigo en Mí Santo Nombre en el de Mí Hijo Jesucristo y en el del Paráclito de Amor. Recibid todo el Amor de Mí Hija la Siempre Virgen María.

**Mensaje de Dios Padre a J.V.
el 7 de agosto de 1998.**

La Misericordia Divina.

Hoy, hijitos Míos, os quiero hablar sobre la Misericordia Divina. Aún entre vosotros, Mis pequeñas creaturas llenas de defectos, existe la compasión u el deseo de ayuda fraterna. En la mayoría de vosotros se mueve "algo" dentro de vuestro corazón al ver al desválido, al sufriente, al moribundo. Ese "algo" es Mí Presencia viva en vosotros, que os quiere mover a la Caridad hacia el necesitado, tanto en cuerpo como en alma.

Pues, si en vuestra pequeñez e imperfección, vuestras almas se mueven a la ayuda por vuestros semejantes, cómo no se moverá Mí Corazón, en la Perfección del Amor, al veros caídos, abatidos, arruinados por el pecado y sus consecuencias. Es Mí Misericordia Divina la que está actuando para vuestro bien. La Misericordia se mueve totalmente por la Caridad.

Yo os veo caídos y es Mí Misericordia la que os dá fuerza para levantaros. Os veo vivir en pecado y es Mí Misericordia la que os busca constantemente para vuestro arrepentimiento. Es la carga de vuestras culpas las que os tienen apartados de Mí y es Mí Misericordia quién os aconseja descargar vuestro peso a través de alguno de Mis Ministros, los sacerdotes, para así volver nuevamente a la Paz interna, con Vuestro Dios y Creador.

Mí Misericordia vence a Mí Justicia cuando os acercáis con espíritu contrito y humilde, a pedir perdón y ayuda a vuestras culpas.

Es Mí Misericordia la que puede salvar a un pecador empedernido, aún en el último suspiro de vida sobre la Tierra.

Es Mí Misericordia Infinita la que espera pacientemente el regreso del hijo caído, por el pecado. Es Mí Misericordia fiel la que os acompaña durante toda vuestra vida para levantaros de las caídas, que tan numerosas, se dan a todo lo largo de vuestra existencia.

Es Mí Misericordia Omnipotente la que ha perdonado pueblos enteros de su destrucción, por la intercesión, a veces, de UNA sola alma que se ha donado totalmente a Mí.

Es Mí Misericordia Divina la que ha enviado a Mí Único Hijo a salvaros y a abriros las puertas del Cielo con Si Preciosa Sangre y con la donación total de Su propia Vida.

Es Mí Misericordia la que soporta todas vuestras traiciones y ataques a Mí Persona y a Mí Divinidad y que, aún así, se sigue derramando en Gracias y Bendiciones para el bueno como para el malo.

Es Mí Misericordia llena de Amor la que desea y provee todo lo necesario espiritualmente, para que los que no son de Mí Redil, lleguen a él.

Mí Misericordia todo lo excusa, con tal de que el pecador se arrepienta y decida vivir en Mí Vida. Sólo necesita del pecador, que reconozca de Mí, Mí Misericordia de quererlo hacer nuevamente Mío y que se reconozca él mismo, pecador y causante de los dolores a Mí Corazón Divino, que produjeron sus pecados y faltas en el pasado de su vida.

Mí Misericordia es Omnipotente y todo lo perdona. No hay pecado, por más grande que os lo imaginéis, que no pueda perdonar Mí Misericordia. Ya os he explicado que vuestra pequeñez es limitada y que nunca podrá compararse con Mí Grandeza. Vuestra pequeñez, junto con vuestros pecados "gravísimos", son pequeños a Mis Ojos, puesto que un pequeño NO puede producir cosas grandes, ni buenas, ni malas. Mí Misericordia es grandísima e ilimitada. Lo único que detiene Mí Poder Omnipotente e Ilimitado, es vuestra SOBERBIA. Mí Misericordia no puede nada contra vuestra soberbia. Cuando os sentís superiores a Mí, cuando sentís que has cometido faltas "tan graves" que ni Mí Poder, ni Mí Misericordia las pueden perdonar, es ahí en donde Yo no puedo actuar, ya que Me estáis dando a entender que soís tan malos y cometéis pecados tan graves, que Yo no tengo poder para resolverlos. Es vuestra soberbia la que realmente hace gravísima vuestra acción hacia Mí. Os lo repito, NO hay falta o pecado tan grave que Yo no pueda perdonar.

Muchos de vosotros camináis por la vida llevando fardos muy pesados por faltas graves cometidas en alguna etapa de vuestra vida y las van cargando y sufriendo por largos años afectando su propia alma y la de los demás, causando rencores y pleitos entre hermanos por no tener confianza en Mí Misericordia y por la falta de ésa confianza y Fé a Mis Palabras, sufren años y años.

Hijitos Míos, un Padre que os ama infinitamente y que ha dado a Su Eterno Hijo la salvación de TODOS los pecados del Mundo, os está esperando con los brazos abiertos para hacerles recobrar la paz y la Unión Íntima de espíritus, sólo necesita vuestro arrepentimiento sincero y vuestras lágrimas unidas a las de Mí Hijo, y así arrepentidos de vuestros pecados, Yo os abriré Mí Corazón y os llevaré a Mí Paz Eterna.

Volved a Mí, confiad plenamente en Mí Misericordia, haced la prueba y arrepentíos. Descarguen vuestras culpas ante Mí, en presencia de Mis Ministros, los sacerdotes, y Yo os daré Mí Perdón y Mí Paz.

Yo os creé para vivir libremente, en espíritu y en amor, no para llevar cargas innecesarias que sólo matan a la vida del espíritu y os hace transmitir odios y rencores a vuestros semejantes, Soltad vuestra carga inútil y dejad que Mí Misericordia obre en vosotros, os amo y os quiero plenos en Mí Amor.

Aunque vuestro fardo aparezca inmenso ante vuestros ojos, ante Mí, es pequeño e insignificante, si va seguido de vuestro arrepentimiento.

El más grande pecado en la historia de la Humanidad, fue la traición a Mí Hijo por Judas Iscariote y el asesinato de Mí Hijo llevado a cabo por Mí pueblo escogido y, aún ése pecado TAN GRANDE, Yo lo hubiera perdonado si se hubieran arrepentido y se hubieran vuelto a

Mí, a pedir perdón. Pero fue la soberbia y el miedo a Mí Justicia la que detuvo su arrepentimiento.

Yo Soy un Dios de Amor y antes de que actúe Mí Justicia, siempre, os daré la posibilidad y la luz para recurrir a Mí Misericordia. Sólo Mí Justicia actuará cuando vosotros despreciéis Mí Misericordia hasta sus últimas oportunidades. Os lo repito, Mí Misericordia os seguirá hasta el último suspiro de vuestras vidas, os dará toda la confianza de saber que Yo os amo y no deseo en ningún momento vuestra condenación eterna, aún a pesar de lo grande y grave que pueda aparecer ante vuestros ojos, vuestra falta hacia Mí.

Después de vuestro último suspiro y ya ante Mí Presencia, aparecerá Mí Justicia y será sólo entonces, que veréis cara a cara a vuestro Salvador y Redentor. Al Amor que os siguió toda vuestra vida y que deseó sólo el bien para vosotros, aún en el último momento de vuestra existencia. Os veréis cara a cara a vuestro Dios Justicia, al que atacásteis, despreciasteis, traicionasteis y al que no le dísteis vuestra confianza, aún a pesar de haberos dado infinidad de ocasiones y palabras para alcanzar vuestra salvación.

Yo os creé para amaros, pero es vuestro libre albedrío el que os hace darMe una respuesta afirmativa o negativa a Mí Amor. Yo no fuerzo voluntades, os doy Mis Gracias y Dones gratuitamente y sólo pido de vosotros, vuestra libre elección de tomar Mí Vida y el de agradecerMe todo lo que os doy. Sólo deseo vuestro pequeño amor y que al unirlo al Mío, lo pueda Yo engrandecer, para vuestro bien y gozo eterno.

Confiad en Mí Misericordia rebotante de Amor y de perdón y no carguéis fardos inútiles que sólo os causan separación del Amor.

Os amo y os espero tiernamente antes de vuestro último suspiro de vida. Yo os bendigo en Mí Santo Nombre, en el de la Misericordia viva de Mí Hijo Jesucristo, Salvador y Redentor y en el de Mí Santo Espíritu de Vida.

Mensaje de Dios Padre a J.V. el 8 de agosto de 1998.

Los Espejismos Espirituales.

Hijitos Míos, hoy os quiero hablar de lo que se podrían llamar, los espejismos espirituales. Todos sabéis lo que in espejismo significa, es un falso bien. Durante el tiempo en el que vivís sobre la Tierra, Mí enemigo os llena de multitud de falsos bienes, muchas veces los presenta tan bien camuflageados, apareciendo como verdaderos bienes y así los tomáis y vivís encadenados a ellos.

Os voy a explicar. Todos vosotros sois una trilogía, alma, cuerpo y espíritu. El alma es Mí Esencia a la que he dado el libre albedrío y es la parte en vosotros que va a trascender. Ella tiene necesidades propias. El cuerpo es el vehículo que os he dado para poder haceros presentes en el Mundo y también tiene necesidades propias y el espíritu es Mí Vida en vosotros, que os guía y os sostiene durante vuestra vida terrena.

El demonio conoce perfectamente la actuación de vuestro cuerpo, porque lo vé y es al que puede atacar y ponerle obstáculos para afectar a vuestra alma y según vuestra respuesta al ataque, él se puede imaginar la postura de vuestra alma después del mismo. El no puede penetrar en el conocimiento pleno de vuestras almas como lo hago Yo, que en ellas habito, puede deducir según vuestros actos el comportamiento y el estado de ella. Él es muy astuto e inteligente, pero no es Omnipotente como Yo lo Soy. A través de esa astucia, él procurará ponerle a vuestro cuerpo esos espejismos, para que por consecuencia afecte a vuestras almas.

¿Cuáles son esos espejismos? Son los falsos valores humanos. Uno de los principales es el dinero. Todos vosotros lo necesitáis para beneficio y cuidado de vuestro cuerpo y es lícito tenerlo, siempre y cuando no se vuelva un ídolo para vosotros; que no se vuelva un fin, sino un medio; que no se vuelva avaricioso, sino caritativo. Cuando se vive para atesorarlo y se lucha, a toda costa, por obtenerlo, se afecta a quien se afecta, se está causando con ello la ruina y muerte eterna. Este es uno de los mayores espejismos espirituales ya que la avaricia perjudica a Mí Providencia, se acaba la confianza en Mí Providencia y se atesora para un futuro incierto. La gran mayoría de vosotros caéis en éste espejismo en mayor o menor grado.

Otro espejismo es vuestra propia vida. El mismo mal os hace amaros a vosotros mismo en forma desmedida. Vivís actualmente cuidando vuestro cuerpo en todas formas, le dáis alimentos balanceados, lo cuidáis con afeites carísimos, le proporcionáis descansos vacacionales caros, pertenecéis a clubes que os mantienen en las mejores condiciones vuestro cuerpo, vivís, en una palabra para vuestro cuerpo, adorando a un falso ídolo. Todo vuestro día y toda vuestra noche está dedicado al cuidado de vuestro cuerpo y para Mí, no hay tiempo. Nuevamente aquí, vuelve a quedar afectada el alma a causa de otro espejismo.

Otro espejismo, o aparente bien, es el del conocimiento humano. Aparentemente es bueno; os llenáis de libros, os llenáis de enciclopedias, buscáis todo tipo de conocimiento humano y muchas veces caéis en las garras de Mí enemigo al desear más conocimiento, buscáis el conocimiento "oculto".

Yo os he dado las ciencias para que a través de ellas, pudiérais avanzar en vuestra subida ascensional hasta donde estaban vuestros primeros padres. Yo os dí el mando sobre todo lo creado. El crecer no quiere decir, destruir. La Inteligencia y la Sabiduría deben de ir por delante del conocimiento. La Creación Me pertenece y os la dí para vuestro provecho, para la vida de vuestro cuerpo y para recreo de vuestra alma. Al daros el mando sobre ella, significaba el tratar de conocer las Leyes que Yo puse en Mí Creación, respetarlas, servirse de ellas y tratar de Conocerme a través de sus manifestaciones. Es la perfección lo que debéis entresacar en conclusión, después de observar todo vuestro alrededor y pesa perfección es la que debiérais aprovechar para poder encausar vuestras vidas para llegar a Mí.

El espejismo que se os presenta con el conocimiento, es el de llenaros de datos a los que les sacáis provecho propio y que os envanecen, siendo que Yo os dí vuestras capacidades y el conocimiento, para bien de todos vosotros.

Las riquezas que he puesto en la Naturaleza son para todos, no para algunos; los bienes medicinales y remedios naturales, son para todos no para enriquecer a algunos. El conocimiento de Mis Leyes se deben dar a la luz y no utilizarla para las tinieblas. Buscáis lo pequeño oculto, cuando tenéis lo vasto a la luz de la verdad.

Otro grave espejismo es el de las pasiones desordenadas y los vicios. Todo lo creado, fue creado a la perfección por Mí Amor hacia vosotros, todo ha sido santificado, pero cuando vuestra falta de virtud afecta Mí Obra de Creación, todo se vuelve un caos. Así el sexo, que Yo lo constituí santo para preservar la vida sobre la Tierra y Mí Amor entre vosotros, vuestra concupiscencia le da dañado su belleza, siendo el acto humano más excelso que tenéis para ofrecer a Vuestro Creador. Al hacer buen uso del sexo dentro del matrimonio, os volvéis co procreadores Conmigo y ello os coloca en una posición altísima ante Mis Ojos, ya que la aceptación del mismo y la consecuencia final, que es el de la transmisión de Mí Vida en vuestros hijos, obedece a Mí Obra Creadora de Creced y Multiplicaos. ¿Pero, que hacéis con él? Mi enemigo os propone sólo el goce carnal y no la real finalidad de la

procreación. Coartáis Mí Obra, os dejáis llevar por el espejismo de bien que os dí, pero no aceptáis la finalidad del mismo.

Os dí el alimento para el sustento de vuestro cuerpo y vuestra gula echa a perder el bien otorgado. Pagáis precios exorbitantes por alimentos "exóticos" y raros, mientras miles de vidas fallecen por lo más elemental. Afectáis vuestras almas con la gula y con la falta de caridad hacia vuestros semejantes. Ciertamente que Yo busco la salvación de vuestras almas, pero es el vehículo -vuestro cuerpo- el que tiene que llevar a cabo la acción caritativa a vuestros hermanos. Así santificáis vuestros cuerpos ordenado por la virtud de vuestra alma.

Lo mismo sucede con otro de los grandes vicios, el del alcohol. El vino fue santificado por Mí, desde tiempos inmemorables, no es malo si se toma con moderación, pero vuestra falta en el ejercicio de la virtud moderadora, os hace caer en éste falso bien. Lo que os dí para que lograráis tomar como alimento para vuestro cuerpo y alegría para vuestra alma, al habérselo dado para compartirlo con alegría con los vuestros, se vuelve veneno, para vuestro cuerpo y alma y destrucción familiar. Tan es bueno el vino, que Yo lo escogí para que Mí Hijo lo utilizara en el altar para la Transubstanciación, al convertir el vino en Su Propia Sangre. Ahí os demuestro como el mismo puede ser tomado para daros vida eterna y si lo utilizáis mal, os puede llevar a la condenación eterna y ésto debido a que por causa de los efectos del mismo, os animalizáis, caéis más bajo que las bestias y así afectáis a vuestras almas, concediéndole a vuestro cuerpo, los más bajos instintos. Cometéis, bajo sus efectos, pecados tan graves como el asesinato, aberraciones a vuestros cuerpos y almas, destrucción familiar, vuestra caída espiritual y por lo tanto, desprendimiento de vuestra alma con Vuestro Creador. Os hacéis esclavos en vez de dueños. Os asesináis a vosotros mismos, en vez de crecer y buscar vuestra perfección. Estos son algunos de los espejismos que os pueden afectar durante el caminar de vuestras vidas, las cuáles deben tender completamente a Mí, vuestro Dios. Al momento en que véis vuestros propios intereses, sean los que sean y a Mí se Me haga a un lado, os creáis esos falsos valores, esos espejismos, que sólo os van a llevar a una realidad verdadera, vuestra condenación eterna. Recapacitad, hijitos Míos, reflexionad en vuestra conducta hacia Mí, ¿Soy Yo, acaso vuestra finalidad? ¿Soy Yo, acaso, el primer invitado a todos vuestro proyectos humanos, o Soy sólo estorbo por no ser santos vuestros proyectos? ¿Confiáis en Mí, antes que en vosotros mismos, o es vuestra soberbia la que Me hace a un lado? Reflexionad, hijitos Míos, Yo os creé para ser perfectos como Yo lo Soy, pero ello lo lograréis cuando Me aceptéis libremente en vosotros, cuando Me dejéis obrar en vuestro corazón.

Pedid la Luz del Espíritu Santo para que os guíe hacia la Verdad y os permita evitar los espejismos que el maligno os ofrece en vuestras vidas. Vosotros valéis mucho más que cualquier propuesta falsa que os haga, puesto que vuestra alma es parte de Mí Esencia y es ella la que va a regresar a Mí. Los espejismos que os propone son trampas mortales para evitar vuestro regreso a Mí y a Mí Reino Celestial, para buscar la unión triunfal al final de vuestras vidas. Vivid en estado de Gracia y con caridad profunda hacia vuestros hermanos y así os podréis proteger fácilmente contra éstos espejismos.

Yo os bendigo en Mí Santo Nombre Creador, el de Mí Hijo Salvador y en el de Mí Santo Espíritu Consolador.

Mensaje de la Santísima Virgen María a J.V. el 10 de agosto de 1998.

La Pureza.

Hijitos Míos, Soy Vuestra Madre Celestial y quiero hablarles sobre la Pureza. La pureza es una virtud muy preciada por el Corazón de Nuestro Padre. Es una virtud que prepara al alma a recibir de lleno a Mí Esposo, el Espíritu Santo. En un alma pura Nos podemos

desarrollar plenamente. Siempre las almas puras han sido receptáculos Divinos de Dios Padre en los cuáles Él puede mostrar Su Gracia y Su Poder, pero sobre todo, Su Amor. En las Sagradas Escrituras podéis constatar la acción de Dios sobre almas puras. Tenéis al Rey David, cuando siendo muchacho fue escogido y su pureza y sencillez terminó con el mal, representado por Goliat. Tenéis antes a Abraham, hombre puro y corazón recto en Dios, en quién se depositó la Fé y la Confianza a los designios Divinos. La pureza de San Juan Bautista, precursor de Mí Hijo Jesucristo, que sólo vivía para Él y no cabía nada en su corazón que no fuera Mí Dios y Señor. Luego aparezco en la Historia de la Salvación. Yo Vuestra Madre, la Madre del Verbo Encarnado en quién la Santísima Trinidad tiene como la Pureza por excelencia en la creatura humana y en quién derraman todas Sus Bendiciones y Virtudes para ser el Receptáculo Divino del Salvador. Es en Mí, donde se pone de manifiesto la Benevolencia de Mí Dios y Señor y Me pone como ejemplo primero de entre toda la Creación, para manifestar Su Poder a través de la Pureza otorgada a Su Humilde Esclava.

Es en la pureza de alma, es en la pureza de cuerpo, es en la pureza de intención y es en la pureza de amor donde Nuestro Dios, en Su Santísima Trinidad, se puede recrear. Él escogía a los pequeños, sencillos y puros, para derramarse por entero y entre los preferidos de Su Corazón, estaban los niños. Ellos representan la felicidad de Su Corazón, porque es en ésa sencillez y pureza de un niño, donde la Gracia puede fructificar más.

Ahora, para vosotros ya adolescentes, ya adultos, ya ancianos, podéis y debéis buscar ésa pureza de corazón, viviendo las virtudes de las cuáles, Yo, Vuestra Madre, Soy Poseedora y Dispensadora. Recordad que no entraréis al Reino de los Cielos, hasta que vuestra alma se encuentre perfectamente pura y, para acelerar el paso en vuestra purificación interior, lo podéis empezar aquí en la Tierra, acudiendo, principalmente, a la vivencia de los Sacramentos y de ellos, lo más importante es el vivir en estado de Gracia con la Confesión frecuente y con la recepción de la Sagrada Eucaristía, lo más frecuente posible. Recordad que en la Sagrada Eucaristía estáis tomando el Cuerpo y Sangre Preciosos de Mí Hijo Jesucristo y Él, al entrar en un alma, la deja llena de regalos y bendiciones. Él transmite Su Vida a la vida del alma que Lo recibe, así empezáis a volveros unos Cristos, al aceptar que Él viva realmente en Cuerpo, por la Sagrada Eucaristía y en alma, al aceptar y vivir Sus deseos de perfección en vosotros.

En éstos tiempos, cuando Mí enemigota soltado a todos sus demonios para atacaros, el principal pecado que hace caer al alma al fango del Infierno es el de la Pureza.

Estáis siendo atacados constantemente con publicidad pornográfica, películas y televisión obscenas, canciones llenas de mensajes destructivos a vuestra pureza y vida en la Luz de Mí Dios y Señor.

Deberéis contraatacar a Nuestro enemigo con la vida en las virtudes, en la Gracia Infinita y Poderosísima que os puede conceder Nuestro Dios y sobre todo, con el Amor.

Ved por favor, en ésas mujeres y hombres, hijitos Míos descarriados, que viven de su cuerpo, que utilizan su cuerpo para el mal, que muestran su cuerpo en una tonta vanidad y soberbia, védlos como realmente son, vuestros hermanos en Dios, ved en ellos el alma que debe ser salvada por vuestra oración, por vuestro sacrificio y ayuno. Sentid por ellos compasión, porque al mostrarse así, harán caer a muchas almas a la perdición y a una posible condenación por su mal ejemplo, por su culpa, culpa que recaerá directamente sobre ellos y los hará sufrir más fuertemente por toda la eternidad, si no llegaran a una contrición y arrepentimiento de sus pecados antes de que los alcance la Justicia Divina. En vez de gozar vosotros al contemplar esos bellos cuerpos, que Mí Dios y Señor regaló para ésas almas y que fueron utilizados mal, orad e interceded por ellos, para la salvación de

todas las almas, pasadas, presente y futuras, además de la transmisión y vivencia del Amor de Dios en vosotros, hacia los demás.

Así como Hemos dado la promesa de que si alguno de vosotros, por vuestra oración, intercesión, donación de vosotros mismos, ayuda a salvar a un alma viva o difunta, automáticamente podréis vosotros contar con vuestra propia salvación, pero lo mismo sucederá con el caso contrario, si vosotros aceptáis, alentáis, gozáis con el pecado de uno de vuestro hermanos, también estaréis asegurando vuestra condenación eterna.

Vuestra oración, unida a la de Mí Hijo y a la Mía, puede salvar muchas, muchas almas. Es primero vuestra pureza de corazón y de alma, la que debe moveros a buscar la pureza de corazón y de alma de todos vuestros hermanos y hermanas sobre la Tierra.

Hicisteis un compromiso con Dios Padre al pedir el Don de la Vida al bajar a la Tierra a servirLo y servirLo es servir a vuestros hermanos en su salvación y no en su condenación. Reflexionad bien el curso de vuestras vidas, hacia dónde os estáis encaminando y hacia dónde estáis encaminando a los vuestros. Hemos puesto Nuestra Confianza en vosotros, no podemos forzar vuestras voluntades y la salvación tiene que venir a través de vuestra libre voluntad de servir a los intereses de Nuestro Padre Dios y esos son principalmente intereses de salvación y de Amor Eternos.

La decisión es vuestra, o ayudáis a crear un Mundo de Amor con todas sus virtudes para vosotros y para vuestros hermanos e hijos, o ayudáis a Nuestro enemigo a seguir destruyendo vuestras vidas, para ahora y para toda la Eternidad.

Vuestro Padre os respeta, Él quisiera ayudaros, pero Él no se impone nunca, Él os respeta en totalidad y el seguimiento al Amor debe ser libre, consentidos por vuestro libre albedrío y por vuestra necesidad de AmarLo profundamente, por toda la Eternidad.

Acercáos a Mí, a Vuestra Madre Celestial, para que Yo os ayude a alcanzar ése estado de pureza y santidad tan deseado por el Corazón de Nuestro Dios.

Acercáos a Mí, con confianza y acercádme a Mí a todas aquellos a los que véis que viven en la impureza de alma, en cualquiera de sus manifestaciones y, así con vuestra intercesión de corazón por ellos, solamente asó con vuestro sincero corazón lleno de compasión hacia esas pequeñas almas desviadas del camino que Mí Hijo os mostró, es cuando podremos levantarlos y llevarlos a una sincera reflexión y a un sincero arrepentimiento para prepararlos a su salvación eterna.

Recordad que lo que mueve el Corazón de Nuestro Dios para la salvación de vuestros hermanos, es primero la Fé en saber que para Dios no hay imposibles, es la Caridad hacia los demás. Sabiendo que vosotros no estaréis recibiendo nada, aparentemente, por la salvación con vuestra intercesión de un hermano vuestro y es la seguridad en la Esperanza de que ésa alma se libraré del mal camino, por el amor que estáis poniendo vosotros, en el interés de su salvación.

Hijitos Míos, sed corredores Conmigo, Vuestra Madre y ayudádme a salvar almas impuras para dejarlas como la de Mí hija María Magdalena, transparente ante los Ojos de Nuestro Dios y Señor.

Yo os bendigo en el Nombre de Mí Padre y Creador, en el de Mí Hijo, el Amor de Mí Corazón y en el de Mí Santo Esposo, el Espíritu de Vida y en el Mío, Vuestra Madre Celestial que os ama con el Amor Divino de Nuestro Dios y Señor.

Mensaje de Dios Padre a JV el 11 de Agosto de 1998.

La Fraternidad.

Hijitos Míos, muchas veces os he hablado a través de Mi Hijo Jesucristo y de Mis Profetas sobre la fraternidad que debe existir entre todos vosotros. Todos vosotros descendéis de un tronco común, tanto espiritual como humano y ya sea que lo veáis de una forma u otra, todos vosotros sois hermanos.

He hablado mucho de éste tema porque Me importa mucho. ¿A qué padre le gusta ver a sus hijos peleando o teniendo discusiones o riñas? Y peor todavía, ¿A qué padre le gustaría ver a sus hijos matándose, tanto espiritualmente, por el mal ejemplo dado ó físicamente, con el asesinato o las guerras?

Poned vuestro corazón en el Mío y Me comprenderéis. Vivís rodeados de odio, incomprensión, robo, ataques de muchas ídoles y ya hasta se os hace natural el escuchar sobre muertes, asaltos, persecuciones, destrucción moral, abortos, destrucción familiar y cosas peores. ¿Hasta dónde queréis llegar? Os he dicho ya que vivís, en estos tiempos, peor que Sodoma y Gomorra y ¿qué hacéis para remediarlo? Os contentáis con decir, ¡Cuánto mal hay en éste mundo actual! ó, ¡Dios tiene que hacer algo porque esto ya no es posible! ó, ¡Yo creo que Dios ya se olvidó de nosotros! Y así os seguís quejando, pero Yo os pregunto nuevamente, ¿Y qué hacéis vosotros para remediar ésta situación?

La mayoría de vosotros, en vez de luchar contra ésta ola tremenda y maléfica que promete destruir todo lo creado, os dejáis llevar por vuestra supuesta impotencia para hacerle frente, porque confiáis en vuestras pobres fuerzas espirituales. En lugar de uniros con vuestros hermanos y humildemente os volváis a Mí a pedir Mi ayuda Omnipotente, os mantenéis aislados en donde el maligno os puede atacar fácilmente porque os falta la fuerza de grupo, la fuerza fraterna.

Si os unierais como hermanos, consientes de la realidad y lucharais con MI ayuda, haciendo frente común al ataque maligno, éste no podría haceros nada y poco a poco iríais destruyendo su poder destructivo y maléfico, cambiándolo con Mi Poder amoroso y pacificante.

Vosotros tenéis un poder muy grande sobre Mí y es el de la oración y si ésta oración va acompañada con el ayuno, podréis lograr de Mí grandes milagros. Y si vuestra oración y ayuno lo hacéis entre varios y Me pedís la unión de los méritos de Mi Hijo con los vuestros, vuestra victoria será dada en muy poco tiempo. Además, contáis con vuestros hermanos ya glorificados del Cielo, ellos están entre vosotros y también oran, os acompañan y os apoyan cuando se lo pedís. Lo mismo sucede con vuestros hermanos del Purgatorio, ellos pueden orar por vosotros y ayudaros en la lucha espiritual por la que ya pasaron. Tenéis las oraciones y sacrificios de Mis almas buenas religiosas que Me piden día y noche Mi Triunfo sobre el mal. Tenéis la fuerza del Santo Rosario, arma poderosísima con la que podéis vencer cualquier ataque espiritual. Y, sobre todo, contáis con los Méritos de Mi Hijo Jesucristo y la Intercesión de Vuestra Madre Celestial, para que tomando sus Méritos y Su Intercesión, podáis cubriros con ellos para triunfar.

Hijos Míos, tenéis todo en la ayuda fraterna, de todos vuestros hermanos del Cielo, Santos y Ángeles, del Purgatorio, de la Tierra y sobre todo, de la Mía. Tenéis todo y si no lo tomáis, ya es negligencia vuestra el no querer aceptar ésta ayuda.

No Me echéis la culpa de que Yo no os escucho, vosotros sois los que no escucháis ni tomáis todo lo que os ofrezco por falta de humildad y de unidad, de vuestra parte, al no querer uniros en oración a vuestros hermanos.

Hasta que no os unáis en una sola oración y en una sola intención, que es la que Mi Reino venga a la Tierra, entonces será cuando todo éste mal termine para vosotros. No depende de Mi el cambio, porque no os puedo forzar a la oración, ni a la penitencia, ni al ayuno, depende de vosotros que queráis tomar éstas armas poderosísimas contra las fuerzas del mal, para que podáis vosotros mismos lograrlo. Cuando vuestra intención está llena de amor, podéis obtener todo de Mí. Es vuestra moción de vuestro corazón a pedir la ayuda por vuestros hermanos, lo que produce en Mí la Gracia de conceder lo que Me pidáis.

Yo dependo de vosotros para el cambio verdadero, porque ya viviendo esa necesidad en la hermandad caritativa, lograréis el Mundo que Yo os creé desde el Principio de los Tiempos.

No viváis aislados, uníos en el verdadero amor, en Mi Verdadero Amor, para que Yo os pueda derramar todas Mis Bendiciones, las cuáles no derramo ahora por vuestra falta de Fé y Confianza en Mi, Vuestro Padre.

Recordad que tenéis un tronco común de vida y ésa es Mi Vida y si queréis uniros a ésta Mi Vida, tendréis que vivir Mis Preceptos de Amor y están claros cuando os digo: "Amarás a tú Dios sobre todas las cosas y a tú prójimo, a tú hermano como a ti mismo".

Yo os bendigo en Mi Santo Nombre, en el de Mi Hijo y en el del Espíritu de Amor. Recibid también, las bendiciones, intercesión y protección de Mi Hija, la Siempre Virgen María y pedid siempre la protección de vuestros hermanos espirituales, los Santos Ángeles de Mi Amor.